

# La Guerra Civil de 1936-1939 en Blesa (Teruel)



Asociación Cultural El Hocino  
2013-2016-2024

Pedro L.  
Arqued Sanz  
Fco. Javier  
Lozano Allueva

Presentación del libro

# “La colectividad de Blesa. Revolución o República”

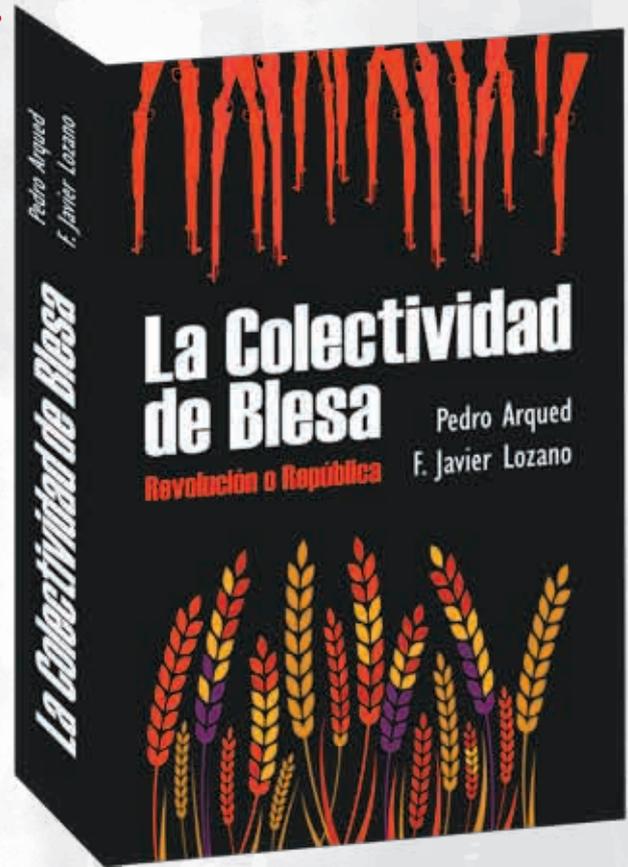
autores

Pedro Arqued Sanz

y Fco. Javier Lozano Allueva

**A la venta desde**  
**21 de julio de 2024**

- \* Los capítulos más extraordinarios.
- \* Las escenas trágicas de la historia.
- \* Las contradicciones de la revolución de 1936.
- \* Las injusticias de la guerra y de la paz.
- \* Decenas de entrevistas, documentos y fotografías conforman la historia de una cruel brecha social.



Más de 500 páginas  
de un documentado estudio  
sobre Blesa y pueblos del contorno.

# 21 JULIO 2024 BLESA

## PRESENTACIÓN DEL LIBRO



### Exposición

10 a 13:30 y de 16:00 a 17:00.

### Presentación del libro:

17 horas

En el ayuntamiento de Blesa

## Y EXPOSICIÓN DE MATERIALES



OBJETOS, MAPAS, FOTOGRAFÍAS,  
DOCUMENTOS, PRENSA...



**Edita y organiza:**  
Asociación Cultural El Hocino



**Colaboran:**  
Ayuntamiento de Blesa (Teruel)  
Comarca de Cuencas Mineras



Puede adquirirse en Blesa a la asociación cultural El Hocino

Más información <https://elhocino.blesa.info>

2

EL HOCINO  
Número Extra

El próximo 21 de julio tendremos en Blesa una jornada especial. Estará dedicada al periodo de la última Guerra Civil.

Desde la asociación cultural El Hocino os ofreceremos una sencilla exposición con objetos, documentos, prensa, billetes, cartografía, fotografías... de la época.

Por la tarde presentaremos el último libro editado por dicha asociación, que hemos escrito Pedro L. Arqued y yo mismo (Javier Lozano), con un amplio estudio sobre el periodo de la última guerra civil. No es un estudio local, aunque esté centrado en Blesa, pues los hechos, la documentación y las personas tuvieron gran interacción en las zonas de la comarca de Cuencas Mineras y Campo de Belchite, especialmente con los pueblos vecinos.

A diferencia de otros libros en que se centran en una visión general o monolítica de ambos bandos, en este se disecciona el amplio espectro de intereses y facciones que componían y se movían por la retaguardia de la "España leal", en el mundo rural aragonés.

Una parte importante del libro trata sobre las rocambolescas historias de los conflictos de esa retaguardia "republicana", de las interioridades de las colectividades anarquistas, de cómo gran parte de Aragón fue protagonista de una enorme revolución social. Se verá la relación de este nuevo mundo rural con los vaivenes de poder, con distintas columnas, con el Estado... Y como casi todos los civiles de unas y otras tendencias, se sentirán amenazados o verán su vida en peligro en un momento u otro.

También se retrata la progresiva tensión de la etapa republicana previa a la guerra, a partir de la escasa documentación y recuerdos que se conservan.

Y también cuenta algunos de los "desajustes" de posguerra, que los contemporáneos percibieron en el reparto de bienes tras el regreso de la "gente de orden", a veces, como en esta ocasión, denunciado por parte de ellos mismos.

No está narrado como un ensayo frío, sino como si te lo contasen en una novela, para hacer su lectura accesible e interesante.

Creemos que este libro es ya un fruto maduro, empezado hace más de dos décadas, a base de testimonios, documentación y bibliografía... Y parte del trabajo ha sido la depuración o corroboración de cuanto en ello pudiera haber de desviación y querencias, porque la memoria, la prensa y los documentos tienen sesgo.

Os adjuntamos el cartel que hemos preparado.

Si cree que puede ser de interés para otras personas o grupos que conozca, muchas gracias por ayudar a difundirlo.

Esperamos que el contexto y los detalles inspiren al lector a recapitular lo que su memoria o la de sus mayores conserva y a evitar su pérdida.

Los autores.

*Pedro Arqued y Javier Lozano  
junio 2024*

## **Apéndice documental**

Hemos creado un fondo documental digital en el que progresivamente iremos publicando los documentos originales utilizados en la redacción de esta obra, artículos de prensa completa, mapas a mayor tamaño, o información ampliada sobre algunos de sus protagonistas más relevantes.

También encontrará allí apéndices que no han entrado en el libro, como el geográfico, abreviaturas, una fe de erratas... entre otros.

Puede accederse al mismo a través de esta dirección web:  
<https://www.blesa.info/historia-guerra-civil.htm>

En este documento se presentan dos de los artículos que componen un trabajo más amplio, que se ha concluido en 2024, que explica la historia local de Blesa (Teruel) durante las primeras décadas del siglo XX.



### Sumario del trabajo

---

La época previa al enfrentamiento [en el libro]

25 de julio de 1936. El inicio de la guerra civil en Blesa.

*publicado en la revista "El Hocino", número 37,  
julio 2016.*

Revolución y represión. [en el libro]

La Colectividad de Blesa [en el libro]

Tiempo de cambios [en el libro]

Las operaciones militares y el frente en la comarca. 9  
de marzo de 1938 en Blesa (Teruel)

*publicado en la revista "El Hocino", número 30,  
febrero de 2013.*

Éxodo y represión [en el libro]

¿Un nuevo amanecer? [en el libro]

Las consecuencias [en el libro]

*Prohibido publicar este trabajo en otras páginas web distintas de  
www.blesa.info sin el permiso de los autores.*

*Puede contactar con los autores en [blesa.gaceta@gmail.com](mailto:blesa.gaceta@gmail.com)*

# el hocino

Revista cultural aragonesa

*Depósito legal*

*Del número 1 al 30:*

*Z-1928-2000*

*Del 31 en adelante:*

*TE-26-2013.*

*Periodicidad semestral.*

*Edita: ASOCIACIÓN  
CULTURAL "EL  
HOCINO DE BLESA"  
(TERUEL)*

*C/ Mayor, 12,  
44790, Blesa, (Teruel)*

*Información*

*<http://elhocino.blesa.info>*

*Contacto*

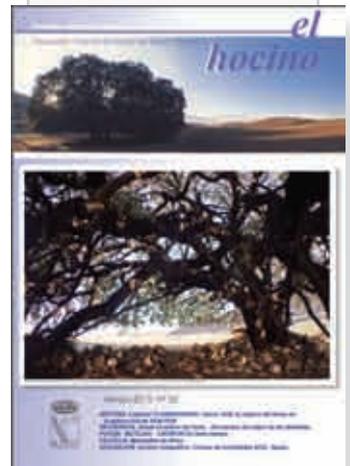
*[blesa.elhocino@gmail.com](mailto:blesa.elhocino@gmail.com)*

**E**n marzo de 2013 se cumplieron 75 años de aquel día de 1938 en el que los tanques entraban en las calles de Blesa disparando sus ametralladoras.

Sin duda esta frase sorprenderá a los lectores: a unos porque este hecho es sobradamente conocido. A otros (los más jóvenes) porque ni se podían imaginar que nuestro pueblo hubiera sido testigo de este tipo de escenas de documental bélico.

Hablar de la Guerra Civil, especialmente si es acerca de un entorno reducido como es un pueblo donde todos se conocen, despierta siempre suspicacias y recelos. Enseguida se toman posicionamientos maniqueos y prejuicios de tradición familiar: los nuestros eran buenos muy buenos, los otros eran malos muy malos... También surge el miedo a despertar viejos fantasmas, que aún perduran en la memoria de los mayores: odios entre familias, recuerdos dolorosos...

En nuestra opinión, disipar esos miedos todavía constituye una asignatura pendiente. Para ello debemos hacer una aproximación objetiva y sosegada al tema; mostrar las vivencias y puntos de vista de todos los que sufrieron los momentos más dramáticos de nuestra historia local; distanciarnos de juicios morales sobre hechos aislados y sobre todo de paralelismos con la política actual que carecen de todo sentido. Sólo de este modo podremos comprender el enorme error que de forma colectiva cometieron nuestros mayores (o que fueron obligados a cometer, en la inmensa mayoría de los casos), y evitar así que el recurso a la violencia pueda ser una opción para solucionar las diferencias actuales en nuestra sociedad.



La violencia es una constante en la historia humana, aunque rechazada y atemperada por la educación y la política parlamentaria, lo que llamamos civilización. Pero la sociedad no se puede mantener estable entre injusticias sociales que en los años 30 seguía habiendo: falta de educación, sociedad desigual sin derechos ciudadanos igualitarios, hambre para muchos. Las causas de la guerra del 36 vienen de lejos.

Los problemas estructurales de España provocaron muy frecuentemente proclamas y levantamientos en el cambiante y efervescente siglo XIX español. Fueron casi siempre el punto de inflexión de cada cambio de régimen (monarquía absoluta, gobiernos liberales, monarquía conservadora, cambio de dinastía monárquica, república, restauración...). Por ello, desde 1875, los políticos Cánovas y Sagasta crearon y mantuvieron por décadas una falsa democracia monárquica, que pervertía la idea del parlamentarismo democrático y fomentaba el caciquismo, pero que permitió vivir en relativa paz, mediante un bipartidismo artificial y que, sobre todo, quería mantener a los radicales y a los militares españoles lejos de la política nacional. En su experiencia el distanciamiento de los militares era esencial por su implicación en pronunciamientos y tres guerras civiles (las Carlistas). Por entonces se remarcaron en España los tres grandes males que el historiador Paul Preston aprecia históricamente en nuestra sociedad: *“la corrupción, la ineficiencia de su clase política y la violencia social como protesta por las otras dos”*.

Cuando sobre 1923 se agotó el modelo bipartidista por la política colonial y habiendo surgido para entonces importantes terceras fuerzas, sobre todo sindicales, habría sido el momento de haberse hecho muchos cambios desde el régimen; pero no se supo integrar a la sociedad española real en la reglamentada y excluyente España legal. España se sumergió, casi con alivio, en la dictadura militar y monárquica de Miguel Primo de Rivera (1923-1930), pensando que con ella se acabaría la sangrante guerra colonial y quizás la oligarquía corrupta que acaparaba el poder.

Políticos inteligentes y entonces muy contestados como Maura habían puesto sobre la mesa varias veces la idea de la revolución desde arriba (para que no la hubiera en España desde abajo) y por ello se



enfrentó a aquella dictadura, que menospreciaba al parlamento. Maura, ya desilusionado, no veía posible la salvación del sistema político, pero tampoco le parecía una solución la dictadura de Primo de Rivera y resultó escalofriante la profecía que hizo Maura a uno de sus hijos en 1923/24, refiriéndose al dictador: *“Este hombre está loco: vendrá la república, luego el caos y luego, claro, los militares”*. Más que las virtudes de los minoritarios republicanos fueron los errores de los desacreditados monárquicos los que generaron una reacción social de péndulo. Estos errores auparon en 1931 a las candidaturas de partidos republicanos, que ganaron en casi la totalidad de ciudades de España.

La Segunda República nació de forma pacífica, apoyada por el proletariado y el socialismo, clases medias, funcionariales y los intelectuales; hubo republicanos de izquierdas, derechas y centro. Eso no impidió que los sectores más conservadores recibieran a la República con rechazo y denunciaran su proclamación peyorativamente como acto *“revolucionario”*.

La República como modelo de Estado no tuvo que ver con el enconamiento de posturas de grandes grupos de la sociedad, o con las debilidades de la economía española; mucho más influyó la crisis

## y contexto de la última guerra civil



del 27, el crack del 29 y su crisis posterior, o el empobrecimiento de los españoles desde la Gran Guerra europea. Sobre la república el lector medio suele tener más sentimientos, propaganda o recuerdos que estudio, lo que complica un conocimiento serio. Los hay que tenían y tienen una visión idílica de esta forma de Estado, como si hubiese sido la solución de todos los problemas y otros que la desprecian como si la forma de gobierno de la mayoría de países del mundo fuese la culpable de las atrocidades o de posteriores golpes de estado.

Desde luego que había muchos cambios que podrían haber sido más graduales y matizados por los republicanos moderados. Pero grandes mayorías a su alrededor tenían que actuar contra las reformas; unas veces porque perdía influencia social y educativa la Iglesia, otras porque perdían poder algunos terratenientes; partidos obreros dejaban de apoyar al nuevo régimen y optaban por fomentar revoluciones porque apenas percibían cambios efectivos (la revolución de octubre de 1934 fue una coyuntura completamente excepcional, desde el punto de vista sociológico y politológico, fue una mini guerra civil con más de 1000 muertos solo en Asturias). En el contexto europeo otras repúblicas existentes caían bajo regímenes fascistas (como la alemana ante los hitlerianos en 1933).

De la misma Constitución de 1931 decía Ortega y Gasset: «*hay en este proyecto auténtico pensamiento democrático, sentido de responsabilidad democrática*», pero advirtiendo que «*esa tan certera Constitución ha sido mechada con unos cuantos cartuchos detonantes, introducidos arbitrariamente por el espíritu de propaganda o por la incontinencia del utopismo*». Entre esos «cartuchos detonantes» destacó dos, la forma como se había resuelto la cuestión regional y la cuestión religiosa. Era su opinión y la de muchos otros, pero sin duda había que cambiar algo al respecto.

Muchos fueron cortando la cuerda que nos unía como sociedad. Para la mayoría todo se llevaba a cabo demasiado tarde, deprisa, o demasiado lentamente.

La cuestión territorial ya estaba presente. Alguien tan poco sospechoso de nacionalismo periférico como Ortega y Gasset había dicho de España en 1921 que “*Castilla se vuelve suspicaz, angosta, sórdida, no se ocupa en potenciar la vida de las otras regiones —Cataluña, Vasconia, Galicia—; celosa de ellas, las abandona a sí mismas, y empieza a no enterarse de lo que pasa en ellas.*” El debate al respecto del Estatuto Catalán durante la República fue largo y meditado. Pero el intento de golpe de estado del general Sanjurjo de agosto de 1932 hizo que los partidos que apoyaban al gobierno de Manuel Azaña dejaran de lado sus diferencias sobre el “*problema catalán*” y el 9 de septiembre de 1932 se aprobó el Estatuto de Cataluña por 314 votos a favor y 24 en contra. El de Cataluña fue el único Estatuto de Autonomía que se aprobó antes del inicio de la guerra civil.

Si el intento de golpe de estado militar de Sanjurjo catalizó a las fuerzas de izquierda, por el lado contrario el intento de revolución obrera de Asturias de 1934 lo fue para los partidos de derechas, que a partir de entonces podrían explotar el conocido recurso del miedo.

Poco a poco, aquella cuerda de la que pendía la estabilidad y el orden fue perdiendo sus últimas hebras de cordura... militares de España, movidos por un egoísmo temerario, creyendo que la violencia sería una solución en una sociedad que era un polvorín. Desde el otro bando también se sintieron libres del compromiso con los moderados y desde todos los lados actuaron contra la débil



minoría de republicanos que gobernaba este régimen. Mandarán desde el 18 de julio de 1936 exaltados y extremistas: tanto militares desleales y falangistas principalmente, como anarquistas y comunistas. ¡Qué país! Tanto la vanguardia como la retaguardia serán campos de batalla para el Gobierno de la República.

A diferencia de otras democracias aplastadas en aquella época, como las de Italia, Portugal, Austria, Alemania y Checoslovaquia, la república española no cayó sin resistencia, sino por una larga y cruenta guerra civil, en la que contra todo pronóstico el Estado supo sobrevivir por largos meses, hasta que llegó la derrota militar. Un régimen acorralado por la trascendental intervención militar internacional por la Italia fascista y la Alemania nazi, ayudados por la inacción de las democracias occidentales, en el contexto de una Europa que se asomaba ya al abismo de la peor confrontación de la historia. A España se la dejó hundir y convertirse en una sombra del fascismo y el nazismo antes y después de la segunda Guerra Mundial; como en 1823 se nos dejó en manos del absolutismo de Fernando VII (aplastando el Trienio Liberal con los 100.000 hijos de San Luis, una fuerza francesa, que se mantuvo años).

Los militares sublevados del 36 fueron despiadados con sus compatriotas, formados en la muerte del enemigo en el África marroquí, y como a aquellos, tratarán al pueblo español.

Y desatada tal violencia, la inocencia de muchos detenidos será irrelevante para su fin. España perderá por ambos bandos muchas personas, cultura, salud, tesoros patrimoniales, la educación de una generación entera... La brutalidad desatada por unos pocos en cada bando revivirá de nuevo gestos goyescos en las caras, destrozará familias y vidas para siempre.

Huérfanos, dolor en las entrañas, silencios horribles... Tantos y tantos crímenes sin castigo, tantos y tantos castigados sin crimen.

Parece que en muchos otros países, un patriotismo moderado los fortalece, mientras que en este país los ideales, a menudo, se alzan contra alguien, nos separan. Porque, qué duda cabe, que en cada parte de las famosas “dos Españas” (que en realidad son más) cada cual tenía su parte de razón. Quizás fueron las décadas de “lavado de cerebro” las que marcaron a muchos y hacen persistir un inmovilismo sociológico. Y anclarse en el tiempo en un país de historia tan compleja como es este es uno de los errores de la sociedad de España, que lastran lo que podría ser sentimiento de orgullo por nuestros símbolos o por un mejor pasado. Los dos últimos siglos enseñan y dan mucho en que pensar.

Afortunadamente en el día de hoy, muchas necesidades vitales se ven cubiertas por un estado “del bienestar” para evitar la existencia de gran número de desheredados del sistema; Aquellos orgullos raciales (tan de moda y ostentosos en militares e intelectuales de la época) se han ablandado hoy en día en cualquier persona, en proporción directa a una internacionalización de las formas de vida, una emigración económica y globalización de valores culturales... Nuestro éxito es aprender del pasado, porque es la sabiduría del futuro. Una mala paz es siempre mejor que la mejor de las guerras.

## 25 de julio de 1936 en Blesa (Teruel)

por Pedro L. Arqued Sanz y  
Fco. Javier Lozano Allueva

### I

El día 17 de julio de 1936, las fuerzas militares destacadas en el Marruecos español inician un golpe de estado contra el Gobierno de la República. En todas las ciudades de España una buena parte de los jefes y oficiales del ejército están previamente comprometidos con la conspiración. Al día siguiente, 18 de julio, en los cuarteles de la práctica totalidad de las capitales de provincia se inician movimientos para asegurar el éxito del golpe. Esperan que el resultado sea rápido y definitivo. Para asegurarse de ello, se da la consigna de que cualquier persona que trate de oponer resistencia sea inmediatamente pasada por las armas.

En muchas plazas los sublevados no encuentran una oposición organizada. En unos casos porque la población es predominantemente conservadora. En otros casos porque las autoridades civiles tratan de evitar un enfrentamiento generalizado, o simplemente porque recelan de que entregar armas a la masa obrera pueda dar origen a un movimiento revolucionario. En consecuencia optan por no facilitar armas a los sindicatos que se las exigen para hacer frente a los militares insurrectos. En todas estas ciudades el ejército, apoyado por falangistas y otros civiles de derechas, toma el control del poder local en pocas horas y proclama el Estado de Guerra<sup>(1)</sup>. Esto es lo que sucede en las tres capitales aragonesas.

En aquellas ciudades en las que las organizaciones sindicales sí han podido acceder a un volumen relevante de armas, se inician una serie de duros enfrentamientos con los militares sublevados por el control de los cuarteles y centros estratégicos. Tras horas de sangrientos combates, Madrid, Barcelona, Valencia y muchas otras áreas del país quedan bajo el control de las organizaciones obreras.

Por tanto, en apenas unas horas, el Gobierno de la República pierde todo el control sobre la situación en cualquiera de las zonas que se van configurando. En unas ciudades porque han quedado bajo el poder de los militares insurrectos. En otras porque las armas están ahora controladas por organizaciones obreras que de inmediato aprovechan la falta de autoridad legal para iniciar un proceso revolucionario.

En las tres capitales aragonesas, los militares sublevados, apoyados por grupos de falangistas, consiguen hacerse con el control total en pocas horas. Inmediatamente el capitán general de la V Región Militar -la que corresponde a Aragón, con sede en Zaragoza- da orden a todas las guarniciones de la Guardia Civil de asegurar el control de sus distritos para los insurrectos. Deben eliminar cualquier intento de resistencia de grupos sindicales, y destituir a las corporaciones del Frente Popular que ocupan su cargo desde las elecciones del 16 de febrero, sustituyéndolas por las conservadoras, anteriores a las elecciones.

*Este artículo, publicado en el nº 37 de la revista "El Hocino" es un capítulo de un trabajo completo e inédito "La guerra civil de 1936 en Blesa (Teruel)". En la revista El Hocino nº 30 se publicó la parte de la toma de Blesa en marzo de 1938 por las tropas italianas.*

*Puede contactar con los autores en [blesa.gaceta@gmail.com](mailto:blesa.gaceta@gmail.com) para contar o matizar su experiencia.*



Abajo: Milicianos requetés (carlistas) del bando Nacional marchan hacia Pamplona



El ejército de África se traslada a la Península en el inicio de la sublevación  
Colección particular. Zaragoza

Puente aéreo del estrecho. Tropas españolas y marroquíes alzadas embarcan en los Junkers JU-52 alemanes. Desde el 8 de agosto a mediados de octubre de 1936. Además este avión se usará también como bombardero.

Prácticamente sin excepción, la Guardia Civil acata estas órdenes en todas las comarcas de Aragón, sumándose de este modo al golpe de estado. En Muniesa, el comandante del puesto es el sargento Juan Rosas Montero. Rápidamente arma a un grupo de voluntarios simpatizantes de la derecha, que unidos a sus guardias civiles inician una serie de incursiones por toda la comarca. Consiguen controlarla sin dificultad, excepto en la zona de Utrillas-Montalbán, dominadas por los sindicatos mineros, donde se entablan algunas escaramuzas sin que ninguno de los dos bandos consiga avanzar sobre el terreno controlado por el otro. Algo similar ocurre en La Hoz de la Vieja, que cuenta con un influyente líder republicano. En ambos casos se han rechazado las sucesivas incursiones de los guardias civiles de Muniesa. Todos los demás municipios comarcanos quedan bajo control de los insurrectos.

En Barcelona y Valencia, donde el levantamiento ha fracasado, el poder es asumido por los sindicatos anarquistas CNT y FAI, a través del Comité de Milicias Antifascistas, que, además de ocuparse del orden público<sup>(2)</sup> y de la distribución de alimentos, creó un ejército para defender Barcelona y liberar Zaragoza. Apresuradamente se forman diversas columnas armadas de voluntarios,

compuestas fundamentalmente por miles de obreros anarcosindicalistas. Entre sus filas abundan aragoneses emigrados a Barcelona, e incluyen también una proporción importante de soldados y guardias civiles leales. Al frente de ellas van líderes anarquistas como Durruti, Ascaso, Ortiz, etc., cuya popularidad ha aumentado tremendamente tras los combates contra los sublevados en Barcelona. En medio de grandes muestras de entusiasmo, ya desde el 24 de julio parten hacia la conquista del Aragón insurgente. Gran número de voluntarios se les irán uniendo a su paso por Aragón.

## II

Diario de Aragón. 17 de julio de 1936

**C**omo en años anteriores, el dignísimo Ayuntamiento y su celoso alcalde, don Florencio Artigas [sic]<sup>(3)</sup> que tan acertadamente dirige los destinos del pueblo, se proponen celebrar sus fiestas en honor de su patrona Santa Ana.

El día 25 comenzarán los festejos, a las doce, con disparos de bombas y cohetes, y por la tarde hará su debut la renombrada banda de música de Aguarón, tocando los



Florencio Escosura Salas, último alcalde durante la II República (por Izquierda Republicana).



Aspecto de la plaza Vieja de Blesa en los años 20-30.

*más bonitos pasodobles por las principales calles del pueblo. Por la noche se celebrará un gran baile en la plaza, que durará hasta bien entrada la madrugada.*

*Día 26. - Por la mañana, la renombrada banda de Aguarón volverá a recorrer las calles para terminar en la plaza, donde la gente joven se divertirá de lo lindo. A las cuatro de la tarde, gran carrera pedestre, con 10 kilómetros en total, adjudicándose los siguientes premios: Primero, de 50 pesetas, segundo, de 30, y tercero de 20. A continuación, carrera ciclista y de entalegados; estos premios serán de 5, 3 y 2 pesetas respectivamente. Por la noche, a las diez se quemará una bonita colección de fuegos artificiales.*

*Día 27. - A las once de la mañana concurso de Jota, entregándose al mejor cantador, como primer premio, 10 pesetas, 6 al segundo y 4 al tercero, y por la tarde (esto es ya cosa de mujeres), gran corrida con su típico cántaro de agua a la cabeza. Se adjudicarán premios de 5, 3 y 2 pesetas.*

*Como podrán ver nuestros lectores, la Comisión de Festejos no ha regateado ningún sacrificio para poder proporcionar unas horas de alegría a los vecinos de esta localidad.*

*Nota: Si alguno de estos concursos quedara desierto el importe será entregado a las cinco personas más necesitadas de este simpático pueblo.<sup>(4)</sup>*

Cuando amanece el día 25 de julio, festividad de Santiago, el panorama en Blesa es bastante diferente al que el corresponsal del Diario de Aragón podía prever una semana antes. Las fiestas, que deberían empezar ese día, se han suspendido. La mayoría de los hombres están en la siega, pero la calle es un hervidero de gente que se arremolina en los mentideros comentando los inquietantes rumores que desde hace una semana han empezado a circular. Poco a poco llegan noticias, a menudo contradictorias, de lo que está sucediendo por toda España. Algunos comentarios son increíbles, como el que dice que en Zaragoza están deteniendo y fusilando a mucha gente. Sólo unos pocos blesinos conocen los detalles de lo que ocurre, porque los pocos que tienen acceso a la prensa, estos días ni siquiera la han recibido. En todo el pueblo hay únicamente un aparato de radio, y está en un domicilio particular.

A primera hora de la mañana entran en Blesa media docena de automóviles, levantando una polvareda en las calles de piso de tierra, estiércol de mula y olor a corral de gallinas. Los críos los siguen y miran con asombro. Nunca se habían visto allí tantos coches juntos. Algo pasa.

Los coches entran directamente hasta la Plaza Vieja, llenándola casi por completo. Inmediatamente descienden de ellos guardias civiles uniformados, y otros hombres que van de paisano. La mayoría de los civiles son vecinos de Muniesa. Todos ellos llevan fusiles y pistolas en sus manos. Inmediatamente la



El Noticiero (de Zaragoza) del 24 de julio de 1936.

Absolutamente optimista, haciendo propaganda del pronto triunfo del alzamiento militar.

Lectura del Decreto por el que se establece el Estado de Guerra en Zaragoza el 20 de julio de 1936.



gente desaparece de la calle. Tras los visillos de las ventanas se adivina la presencia de muchos ojos atentos. El suboficial de la Guardia Civil que dirige el grupo muestra una confianza y autoridad absolutas. No se molesta en sacar la pistola de su estuche, y con paso decidido entra en el ayuntamiento, seguido de los otros guardias que sí van fusiles en mano.

En su despacho de la segunda planta, el alcalde, Don Florencio Escosura, no se levanta de su mesa de trabajo cuando oye subir los atropellados pasos por las escaleras. - *Ya están aquí*- piensa mientras pasan esos eternos segundos, tratando de mantener el gesto impasible y de controlar el leve temblor de sus manos.

El guardia civil con galones irrumpen en el despacho, seguido de otros guardias armados que pronto llenan la estancia. Florencio lo conoce bien. Es el sargento Rosas, comandante del puesto de la Guardia Civil de Muniesa.

Rosas no se explaya en sus explicaciones. Se ha decretado el Estado de Guerra en la provincia. Según las órdenes de la Comandancia Militar, le comunica su destitución y la de los concejales de izquierdas que forman la Corporación, pasando él a hacerse cargo del poder municipal hasta que tome posesión el nuevo Ayuntamiento. A partir de ese momento él es la única autoridad en el pueblo. - *Usted ya no es el alcalde. Salga de aquí*-.

Media docena de fusiles son un argumento que difícilmente admite réplica. Florencio Escosura sale del ayuntamiento debatiéndose entre la rabia e impotencia que siente, y la incredulidad de que simplemente le dejen salir a la calle y marcharse, así sin más. Deberán pasar 43 años hasta que vuelva a entrar en ese ayuntamiento un alcalde elegido democráticamente.

La primera medida que toma el sargento Rosas es llamar a su presencia a Don Desiderio Celma, quien había sido el anterior alcalde, por la CEDA, hasta las elecciones del 16 de febrero, y al resto de su Corporación -excluidos, claro está, los dos concejales de partidos de izquierdas que formaban parte de ella-. Rosas les explica brevemente la situación, y les comunica que a partir de ese momento ellos vuelven a regir el ayuntamiento, de nuevo con Desiderio Celma como alcalde.

Seguidamente Rosas convoca a los blesinos simpatizantes de derechas, y les anima a unirse a su grupo de voluntarios armados. Su misión será sumarse activamente al alzamiento<sup>(5)</sup>, participando en las incursiones por los pueblos de la comarca, para mantener el orden<sup>(6)</sup>, así como en la creación de una fuerza armada local que asegure que no se producen intentos de oposición en el mismo Blesa.

Finalmente, una vez conseguido el compromiso de muchos vecinos, se dirige con su cada vez más numeroso grupo a la sede de la UGT, en la calle del



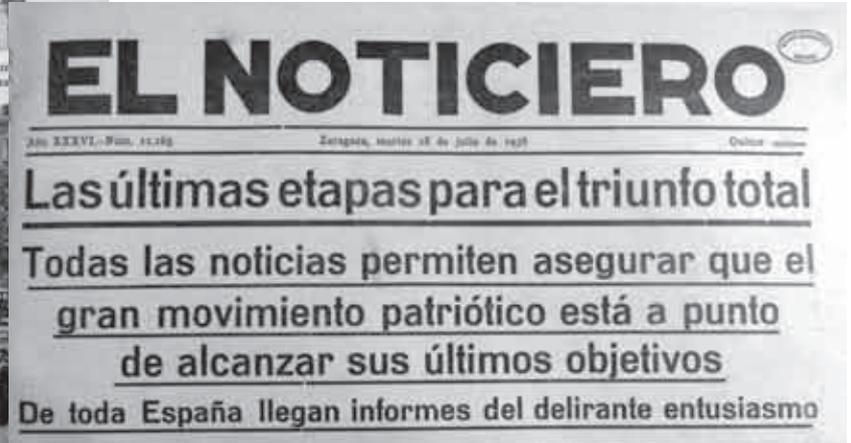
El Noticiero (de Zaragoza) del 28 de julio de 1936. Seguía la propaganda del pronto triunfo del alzamiento militar.

A la izquierda, milicias ciudadanas, llegadas a Zaragoza, en este caso 1600 requetés, procedentes de Pamplona. Fotos de El Noticiero.

Mil reclusos requetés procedentes de Pamplona, llegaron ayer a nuestra ciudad, los cuales van a ser alojados en los cuarteles de la ciudad. Después de descender del tren que los trajo desde la capital navarra. (Foto Laza)



Las reclusas con gran entusiasmo en nuestra ciudad y a un momento de delirante entusiasmo. (Foto Laza)



Horno Bajo, y procede a su registro. Ayudado por los blesinos de derechas que se le han unido, elabora una lista de los izquierdistas potencialmente peligrosos, bien por su historial, por su pertenencia a un sindicato, o simplemente porque se sabe que han votado al Frente Popular. Seguidamente sacan a los huertos de El Puente toda la documentación, bandera, libros y otros enseres del sindicato, y hacen allí una hoguera que acaba con todo. Se inicia así una tradición local por la cual, en diferentes momentos y de forma recurrente, se destruirá mediante el fuego cualquier documento, archivo o libro que contenga información sobre el pueblo y su historia.<sup>(7)</sup>

A mediodía, una vez que tienen por seguro que el pueblo queda bajo su total control, la caravana de vehículos regresa a Muniesa. Los vecinos de derechas, armados de escopetas de caza, organizan turnos para montar guardias en las salidas y otros puntos estratégicos. Se trata de controlar o impedir los posibles movimientos de izquierdistas. Todos se vigilan entre sí con recelo, y el fuego del odio empieza a hacerse patente en cada casa,

incendiando la localidad en silencio, como brasas ocultas que arden sin llama. Nadie sabe qué es lo que puede ocurrir a continuación.

En medio de esa tensión, acrecentada por los rumores que hablan de fusilamientos masivos de izquierdistas en Zaragoza, y de choques armados violentísimos en las principales ciudades, varias familias de izquierdas deciden dejar la población en secreto. Se esconden en corrales alejados de los principales caminos, como las cuarenta personas que, con las pocas pertenencias que pueden llevar consigo, se refugian en el corral de Cañaportillo, próximo al camino a Plasas. Pese a la vigilancia establecida, tras la caída de la noche les resultará relativamente sencillo entrar y salir al pueblo por alguna de las numerosas calles laterales.

Durante la siguiente semana el sargento Rosas se desplazó a Blesa en varias ocasiones. En una de esas visitas trató de persuadir a D. Desiderio Celma de que varios vecinos de Blesa eran muy peligrosos, y que lo mejor que podía hacerse era librarse de ellos. Quiso llevarse al grupo de los oponentes más notorios -unas diez personas-, con el pretexto de

interrogarlos, y aplicar posteriormente de forma discreta una solución definitiva al problema. Pero D. Desiderio no lo permitió, respondiéndole de forma tajante: *-Me tienen que matar a mí antes de que consienta que maten a uno de este pueblo-*. El guardia civil, a regañadientes, no pudo sino aceptar la firme decisión del alcalde.

En un día posterior, una patrulla armada de vecinos de Monforte detiene a uno de los blesinos que se habían escondido en el monte, y lo traen a Blesa. Una vez más, Celma, fiel a su propósito de evitar muertes, lo deja en libertad.

### III

En uno de esos últimos días de julio, hizo su aparición en las cercanías de Blesa un pequeño avión. Esto era algo que desde luego no se veía todos los días, con lo que enseguida atrajo la atención de todo el mundo. Después de dar una vuelta, el avión dejó caer una nubecilla de papelitos blancos que lentamente fueron posándose en el suelo. Se trataba de octavillas impresas por el gobierno de la República, en las que dicho gobierno confirmaba su continuidad, así como su firme determinación de luchar contra el pronunciamiento. Esto hizo que aumentara aún más el desconcierto y la incertidumbre entre los blesinos.

Enseguida empezó a extenderse la noticia de que grandes columnas formadas por milicianos anarquistas -o rabassaires, según la denominación con la que se les denominaba esos días- avanzaban desde Cataluña y el Levante, dirigiéndose hacia Aragón. Pronto se confirmó que efectivamente, una importante fuerza estaba en marcha. Que ya habían entrado en los pueblos del Bajo Aragón más próximos a Cataluña. Que quienes habían intentado enfrentarse a ellos estaban siendo barridos ante su aplastante superioridad numérica. Y finalmente, que esa importante fuerza se dirigía hacia esta comarca.

La noticia provocó rápidamente reacciones de signo opuesto entre la población local, según fuera su adscripción a un bando o al otro. Varios blesinos de izquierdas deciden ir al encuentro de las columnas anarquistas para sumarse a ellas. Un grito recorre la comarca: *- ¡Que vienen los rabassaires! -*, con el que se anuncia con pánico o con esperanza, según quien la pronuncie, la próxima llegada de los anarcosindicalistas. Los izquierdistas que no se han escondido en el monte observan los movimientos de los vecinos que forman las patrullas armadas. Por su parte, cuando éstos aprecian que algún simpatizante de la izquierda parece prestar especial atención a los movimientos de las patrullas, enseguida empuñan el arma, espetando: *- ¡A hacer guardias, o a casa!*

El día 28 un grupo de jóvenes blesinos de derechas se desplazan a Muniesa y se presentan como voluntarios a la autoridad militar para colaborar con las expediciones que recorren los pueblos del contorno.<sup>(8)</sup>

Empiezan a atravesar la comarca grupos formados por familias de derechas que huyen de los pueblos de la zona oriental en dirección a Zaragoza. También se refugian en Muniesa las dotaciones de guardias civiles que se han ido retirando de sus puestos ante el avance de la columna. Quienes no lo han hecho y han optado por enfrentarse a los anarquistas, han sido masacrados o hechos prisioneros tras breves escaramuzas.

Pero el sargento Rosas, junto con los vecinos más comprometidos en el alzamiento, no comparten la decisión de retirarse hacia Zaragoza abandonando sus pueblos al enemigo. Por el contrario, aunque son conscientes de la inferioridad numérica en la que se tendrán que batir, se dejan llevar por el ardor guerrero, el sentido del deber, y por el convencimiento un tanto arrogante de que son muy superiores en capacidad y valor a las fuerzas de desharrapados que les amenazan. La decisión de permanecer en sus puestos y defender Muniesa, está tomada.

El 2 de agosto Rosas comienza la organización de la defensa. En primer lugar pide a los mozos del contorno, y a los que han llegado huyendo de los pueblos del Aragón oriental - de Alcorisa, Alloza, Oliete, y otros-, que se sumen como voluntarios a sus fuerzas, cuyo núcleo serán los guardias civiles de Muniesa y Oliete. Al día siguiente un nuevo grupo de jóvenes blesinos voluntarios se desplazan a Muniesa y se ponen bajo sus órdenes. Entre este grupo y los que ya se habían presentado el día 28, los vecinos de Blesa dispuestos a defender Muniesa frente a la columna atacante alcanzan el número de 30. Poco a poco los efectivos de los defensores de diversa procedencia van aumentando hasta llegar a unos 300 hombres.

El plan para la defensa se articula mediante la instalación de una barricada hecha con carros que bloquea la calle Valdeoliete, principal acceso desde el Este, a la altura del cruce con la ancha calle de Los Muros. Como defensa avanzada se cavan algunas trincheras superficiales en la loma situada en el arranque de la carretera a Oliete. Finalmente se despliegan tiradores por las casas del perímetro del pueblo.

Paralelamente se solicitan refuerzos al mando en Zaragoza, pero las fuerzas con las que cuentan allí también son insuficientes, y están comprometidas en asegurar los accesos a la capital y los principales núcleos de defensa que se están estableciendo en torno suyo -Belchite, Quinto, Alfajarín, etc.-, de modo que resulta imposible distraer una parte de las mismas para reforzar la defensa de Muniesa.

En el fondo, dicho mando es consciente de que la acción de Muniesa va a ser un suicidio. Con tan pocos medios y escaso tiempo de preparación no podrán cerrar el paso a la columna. Pero al menos su sacrificio servirá para ganar algo de tiempo en la preparación de las defensas de Zaragoza. Como consuelo, ponen a disposición de los defensores treinta fusiles con su munición, que deberán ir a recoger a Calamocho.

Nuevos huidos que llegan del Este empiezan a dar información más precisa sobre la composición y el número de las fuerzas que forman la columna que se aproxima. También cuentan que los atacantes disponen de morteros y ametralladoras. Poco a poco los defensores empiezan a hacerse una idea de lo que se les viene encima. Quizá no ha sido tan buena idea quedarse. Pero ahora ya es demasiado tarde para dar marcha atrás. Nadie se atreve a pronunciarlas, pero en la mente de todos aparecen ahora las palabras miedo, morir...

Del mismo modo, vecinos de izquierdas que han ido al encuentro de la columna facilitan a los jefes de ésta los detalles sobre las fuerzas que les están esperando en Muniesa. Aparentemente resulta fácil moverse en aquel territorio tan abierto, pasando de una zona a la otra para conseguir información sobre el enemigo.

Fue en estos primeros días de agosto cuando se produce la primera muerte



## La guerra civil en Blesa. 25 de julio de 1936

*Desiderio Celma.*

*Alcalde de Blesa por la CEDA en la segunda legislatura, y designado de nuevo por el Guardia Civil sublevado, sargento Rosas, en los primeros días del alzamiento militar.*

*Página anterior:*

*Vehículo de una columna anarquista avanza por Aragón.*



violenta en Blesa. Una de las patrullas de blesinos de derechas que vigilan el término, detecta la presencia de un desconocido que se oculta en el Alto de la Cabrera<sup>(9)</sup>. Deciden que sin duda se trata de un rojo que se ha infiltrado en su zona para espiar los movimientos de sus fuerzas. Tras un breve tiroteo el supuesto miliciano es detenido. Sin más trámites, los componentes de la patrulla empiezan a darle una paliza mientras lo van llevando al cementerio. Una vez allí, le pegan dos tiros.

Se desconoce la procedencia e identidad de esta primera víctima mortal de la guerra en Blesa. El hecho de que se le asesine y entierre allí mismo, sin ningún tipo de juicio o intervención de una autoridad superior, señala el absoluto desprecio por la vida que va a caracterizar a ambos bandos en los primeros meses de la guerra. Se trata de imponer su dominio a cualquier precio.

### IV

A primeros de agosto el sol abrasa con saña la comarca. A mediodía, el calor es opresivo y sofocante. Se hace difícil respirar, y resulta casi imposible pensar con claridad. La luz se refleja y multiplica en los blancos montes de yeso, volviéndose tan intensa que obliga a mantener los ojos cerrados casi por completo. Ningún ser vivo, ni siquiera las moscas, se atreven a salir de sus escondites durante esas horas.

La columna avanza renqueante por la sinuosa carretera, apenas una pista sin asfaltar y llena de baches, que se abre entre páramos y rastros. El interior de los destartados vehículos es un horno. Los hay de todo tipo: autobuses, coches, furgonetas, camiones con la caja abierta... Progresando con lentitud desesperante, la larguísima y heterogénea sucesión de cacharros traquetea haciendo saltar en sus asientos a quienes los ocupan. El conjunto tiene un aspecto más de caravana de circo que de unidad militar. En el exterior de todos ellos pueden verse unas siglas pintarrajeadas a brochazos: CNT, AIT, FAI. Alrededor de los vehículos, a modo de blindaje improvisado, se han colgado colchones de lana con sus fundas de estampados y franjas de colores. Por encima de la enorme nube de polvo blanco que levantan a su paso y que los envuelve casi por completo, pueden verse ondear numerosas banderas rojas y negras.

Ocupando hasta el último resquicio de cada uno de ellos se apilaban milicianos revueltos con armas, cajas de munición, pertrechos... El aspecto de los ocupantes es tan dispar como el de los vehículos: hombres y mujeres sucios, desaliñados, pero orgullosos y sonrientes. El único elemento más o menos común a todos ellos es un pañuelo rojo y negro atado al cuello, o un gorrillo cuartelero del mismo color. Respecto al resto de sus prendas, se ven muchos monos azules de trabajador manual, entremezclados con uniformes de infantería incompletos, otros de la Guardia Civil, e incluso alguna camisa blanca de paisano.



*Saturnino Carod, cenetista, natural de Moneva, comandará una columna anarquista que partieron desde Cataluña hacia Aragón para recuperar el control de las capitales de provincia.*

En uno de los coches que abren la marcha, Saturnino Carod se siente confiado mientras mantiene la mirada fija en la carretera. En un momento dado no puede evitar mostrar un gesto de asombro cuando piensa que, después de todo, no han transcurrido ni veinte días desde que empezara toda aquella locura. Y sin embargo en esas dos semanas y media ha vivido más peripecias de las que normalmente un hombre experimenta durante toda su vida.

Carod era hijo de un jornalero sin tierra de Moneva. De muy joven, ante las enormes dificultades económicas que atravesaba su familia, tuvo que abandonar su pueblo para buscarse el sustento como segador, y más tarde en el ramo de la construcción en Barcelona. Allí ingresa en la C.N.T. y poco después, perseguido por sus actividades sindicalistas, tiene que huir a Francia. Con la llegada de la República se instala en Zaragoza, donde es elegido secretario de agitación y propaganda del Comité Regional de la C.N.T. de Aragón. Desde el mismo inicio del golpe de estado, el día 18 de julio, centenares de miembros del sindicato empiezan a ser detenidos y encarcelados. Carod sale de Zaragoza en la madrugada del 19 tras el acuerdo de la noche anterior de enviar delegados a diferentes lugares de la región, para que los anarquistas rurales estuvieran preparados para responder a la sublevación. Viendo que los pueblos aragoneses quedaban bajo control de las fuerzas que apoyaban el golpe, se alejó hasta la más segura Tortosa<sup>(10)</sup>.

Junto con otros compañeros también huidos, inicia allí rápidamente las gestiones para la formación de una columna de milicianos con la que participar en el intento de conquista del Aragón que ha quedado en poder de las fuerzas sublevadas.



Después de algunas dificultades consiguen formar en Villalba de los Arcos una columna compuesta por su grupo de cenetistas, en su mayoría aragoneses, a los que refuerzan con grupos del regimiento Almansa, de Tarragona, y con una compañía de la Guardia Civil al mando de la cual se designa - mediante sorteo- al capitán José Ferrer.<sup>(11)</sup>

La columna, denominada desde ese momento como Carod-Ferrer, inicia su marcha el día 24, avanzando por el Bajo Aragón turolense sin encontrar gran oposición. El día 26 toman Calaceite tras un breve combate con guardias civiles de esa localidad. En los días sucesivos entrarían en Alcañiz, Calanda, Alcorisa y Oliete, ante un enemigo que, en inferioridad numérica, prefería retirarse hacia Zaragoza sin combatir. Por otro lado, conforme avanza también se unen a la columna huidos de Zaragoza que se habían quedado en esos mismos pueblos.<sup>(12)</sup> Se estima que el número de efectivos de la Carod-Ferrer era de 2.000 combatientes -algunas fuentes rebajan la cifra a 800- la mayoría de ellos con escasa o nula experiencia de combate, mal armados y sin formación militar. La superioridad de armamento que traen las columnas anarquistas es relativa; quizá suficiente para enfrentarse a civiles tan mal armados como ellos, pero absolutamente ineficaz ante armas automáticas, artillería o blindados, o cuando se trata de utilizar tácticas militares para las que se requiere mayor formación. Para compensar estas debilidades podemos decir que tenían una altísima moral fruto de su entusiasmo revolucionario, y que superaban en número muy ampliamente a las fuerzas que se les oponían en el Aragón oriental.

## La guerra civil en Blesa. 25 de julio de 1936



Milicianos saliendo de Berga (Barcelona) hacia Aragón

Crónica 9/8/1936  
(Madrid) pág. 15  
(fondos de la B.N.E)

Y ahí estaba Carod ahora. A punto de llegar a Muniesa, y a muy pocos kilómetros de Moneva, su localidad natal: esa tierra amada y odiada al mismo tiempo, de la que se vio expulsado tan pronto por la miseria y la falta de oportunidades.

La columna se detiene de pronto en una curva de la carretera. Los milicianos saben que en Muniesa sí van a encontrar una oposición seria. Vecinos de izquierdas huidos de pueblos de la comarca, y que ahora les acompañan, les han dado todo tipo de detalles sobre cuántos son los defensores y cómo están organizados. La columna ya está muy próxima al pequeño monte que domina el último tramo de carretera antes de llegar al pueblo. Saben que en lo alto de ese montecillo, escasamente protegidos, les espera un primer grupo armado. Los milicianos descienden de los vehículos, y tras recibir un par de indicaciones dadas apresuradamente y sin mucho detalle, inician a pie el ataque a Muniesa.

A las cuatro y media de la tarde del día 5 de agosto llegó la avanzada de la columna. Los milicianos empezaron a desplegarse en dos direcciones, envolviendo la loma que queda al este del pueblo, junto a la carretera de Oliete, en la que se había establecido una posición defensiva. Cuando los defensores allí apostados vieron que los estaban rodeando, decidieron abandonar la posición y se retiraron hacia la estación de ferrocarril y a las primeras casas del pueblo. Los anarquistas habían dispuesto dos ametralladoras y algunos morteros con los que empezaron a disparar a los que se retiraban. En la estación estaba instalado el único teléfono de la localidad, y su control era esencial para mantener una vía de comunicación con Zaragoza y Belchite. Uno de los jefes llamó desde allí a Zaragoza solicitando ayuda, tras lo cual

trataron de huir precipitadamente. En el intento cayó herido de muerte uno de los guardias civiles. El resto consiguió llegar a las primeras casas del pueblo y tomar posiciones en ellas.

Una vez eliminada la defensa exterior, los milicianos cargaron contra la valla de carros que bloqueaba la calle de Valdeoliete, en torno a la cual se había apostado el grueso de las fuerzas defensoras. Los muniesinos, apostados en las ventanas de las casas de las esquinas próximas y dirigidos por el sargento Rosas desde una de las casas vecinas, abrieron un nutrido fuego contra los asaltantes. Los invasores fueron rechazados dejando en la calle seis muertos y una veintena de heridos.<sup>(13)</sup>

Tras comprobar la imposibilidad de realizar un ataque frontal, cuando oscurecía, los anarquistas deciden desplegarse a derecha e izquierda, cortando las carreteras de Lécera, en el Norte, y Cortes de Aragón en el Sur, y amenazando con rodear la población por completo. El tiroteo se generaliza en todo el perímetro del pueblo. Uno de los jóvenes blesinos cae muerto en este largo intercambio de disparos.

Los defensores comprenden entonces que no van a poder evitar la caída del pueblo, y ante el evidente riesgo de verse copados, inician la retirada mientras aún sea posible. Algunos se dejan llevar por el pánico, abandonan sus armas y huyen en desbandada por la carretera a Blesa, única salida aún expedita. Por allí salen también el sargento Rosas y la mayoría de los guardias civiles. No se toman el tiempo necesario para avisar a los que desde hace horas permanecen defendiendo el parapeto de carros y las casas de la periferia. Estos mozos seguirán en sus puestos hasta bien entrada la madrugada, y para cuando se den cuenta de su situación, esa última salida habrá



## La guerra civil en Blesa. 25 de julio de 1936

Portada de prensa madrileña, 24 de julio de 1936, absolutamente triunfalista respecto al combate contra los sublevados. Por supuesto, visada por la censura. Fondos B.N.E.

Una vez superado el susto del ataque aéreo, los anarquistas se lanzan a consumir en Muniesa su idea de revolución, con una entrega acrecentada por las ansias de venganza por los compañeros caídos la tarde anterior: Un grupo se dirige al ayuntamiento, de donde sacan el contenido de los archivos municipales, arrojándolo a la calle. Otros hacen lo propio con las figuras y libros religiosos de la casa de las monjas, de la casa de cura, de la iglesia... Pronto esos montones formados por obras de arte, enseres y documentos, forman grandes piras en las que las llamas consumen durante horas la historia de Muniesa. El mismo edificio de la iglesia parroquial es devorado por un pavoroso incendio en el que sus altares son reducidos a cenizas.<sup>(15)</sup>

Entre tanto continúan el minucioso registro, casa por casa, en búsqueda de derechistas escondidos. Y la búsqueda pronto empieza a dar resultados. El número de prisioneros crece conforme avanza la mañana, hasta alcanzar una cifra que sobrepasa la treintena. Los detenidos son encerrados en una casa próxima al ayuntamiento. Hacia las ocho de la tarde son sacados de su encierro y conducidos por la carretera de Zaragoza, hasta detenerse en una era a la salida del pueblo. Allí los mataron. Siete jóvenes blesinos forman parte del grupo. Junto con el caído en combate el día anterior, serán los primeros nombres que se escriben en la larga lista de vecinos de Blesa que, entre ambos bandos, morirán violentamente a lo largo de la Guerra Civil y en los años inmediatos.<sup>(16)</sup>



V

Desde primera hora de la mañana del seis de agosto, empiezan a llegar a Blesa hombres que han conseguido huir del cerco de Muniesa. Algunos están heridos. Pronto la noticia de lo sucedido recorre las calles del pueblo entrando en cada casa, en cada corral, en los campos, en los huertos...

Llegan también los dos camiones de falangistas que regresan de Muniesa sin haber entrado en combate. Al pasar por el puente se detienen, y obligan a subir a uno de los camiones a dos mozos que por casualidad estaban en ese lugar. Los dos jóvenes, que no piensan dejarse alistar a la fuerza, aprovechan que el camión reduce su velocidad en la pronunciada curva de La Vega, para saltar en marcha del mismo y escabullirse a toda prisa hacia el río.

En el pueblo, los vecinos de derechas temen que la columna prosiga su marcha hacia Blesa de forma inmediata. Su primer impulso es tratar de establecer una nueva línea de defensa con la que hacer frente al posible avance de la columna anarquista, toda vez que Blesa será, sin lugar a dudas, el siguiente objetivo en su camino hacia Zaragoza. Armados de escopetas, recorren casa por casa obligando a todos los hombres, sin distinción de ideología, a tomar las

## Las fuerzas leales de Cataluña avanzan hacia Zaragoza.



Tarragona. —Las Milicias que van a incorporarse a las columnas que ya salieron de Barcelona para tomar Zaragoza, desfilan por la Rambla de Tarragona.

Desfiles de milicianos que parten de Tarragona hacia Aragón.  
Crónica (9/8/1936) pág. 15. Fondos B.N.E.

*En todas partes había murales revolucionarios que lanzaban sus llamaradas en límpidos rojos y azules, frente a los cuales los pocos carteles de propaganda restantes semejaban manchas de barro.*

*A lo largo de las Ramblas, la amplia arteria central de la ciudad constantemente transitada por una muchedumbre, los altavoces hacían sonar canciones revolucionarias durante todo el día y hasta muy avanzada la noche. El aspecto de la muchedumbre era lo que más extrañeza me causaba. Parecía una ciudad en la que las clases adineradas habían dejado de existir. Con la excepción de un escaso número de mujeres y de extranjeros, no había gente «bien vestida»; casi todo el mundo llevaba tosca ropa de trabajo, o bien monos azules o alguna variante del uniforme miliciano. Ello resultaba extraño y conmovedor.*

*George Orwell. "Homenaje a Cataluña"*

*(Cáp.1)*

armas que cada uno pueda coger: escopetas de caza, quien disponga de ellas, y si no, hoces, horcas, cuchillos... cualquier cosa que sirva para matar. Los hombres se distribuyen a lo largo del talud y las tapias de los huertos de Aliendres, en la entrada de la carretera de Muniesa.

Cuando se están organizando estas improvisadas y reducidas fuerzas en sus respectivos puestos, llega un nuevo grupo de mozos blesinos que han conseguido escapar de Muniesa, gritando despavoridos: "*¡Muniesa arde! ¡Muniesa arde!*". Pronto cuentan los detalles de lo sucedido, y describen la superioridad aplastante del enemigo.

Los organizadores de ese tímido intento de defender Blesa miran a su alrededor: y lo que ven es a unos cuantos derechistas entrados en años, armados de escopetas de caza, acompañados de numerosos vecinos casi desarmados y cuya adhesión al levantamiento es más que dudosa. De su actitud se desprende claramente que si están ahí es sólo porque los otros les están amenazando con sus armas, pero está claro que no combatirán contra los anarquistas. Resulta evidente que con estas fuerzas no conseguirán rechazar a quienes no se han detenido ante las mucho más importantes defensas de Muniesa. Es imposible evitar la caída del pueblo. Los líderes locales de derechas se miran entre sí.

Todos son conscientes de lo absurdo de lo que pretenden, pero nadie se atreve a tomar la iniciativa y decir abiertamente que se retiran. La tensa situación no se prolonga durante mucho tiempo. Los líderes de izquierdas pronto se dan cuenta de que sus oponentes están bloqueados por el miedo, y de que estos no harán nada para retenerlos por la fuerza, y deciden marcharse a sus casas, seguidos de todos los demás.

A partir de ese momento la preocupación de los derechistas será decidir si deben apresurarse a huir mientras aún estén a tiempo, o si podrán quedarse y seguir viviendo en el pueblo una vez hayan llegado los rabassaires.

Don Desiderio Celma llama al médico de la localidad, Don Emiliano Gómez, quien posee gran ascendiente sobre la mayoría de la población. El alcalde le propone convocar a todos los vecinos a la plaza Vieja, y que desde el balcón del ayuntamiento don Emiliano pronuncie un discurso. El fin del mismo será tranquilizar a los vecinos de izquierdas que se han refugiado en el monte para que vuelvan al pueblo, porque no se les va a hacer nada. Don Emiliano accedió a seguir las indicaciones del alcalde, y además aprovechó la ocasión para incluir un llamamiento a la calma y a la concordia, pidiendo que, fuera cual fuese el destino del pueblo, se evitase toda acción violenta - *Si vienen rojos, todos rojos.*

## La guerra civil en Blesa.

25 de julio de 1936

---

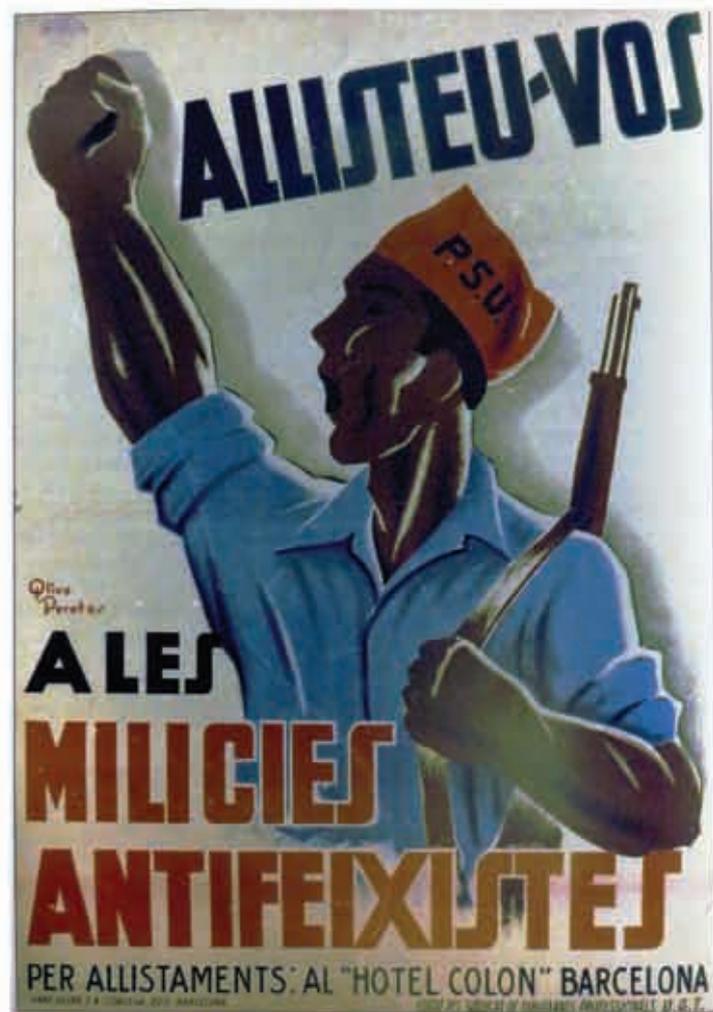
*Cartel de llamada al alistamiento para luchar en el frente. Cada organización tenía su propia cartelería.  
Archivo Nacional de Cataluña*

*Si vienen blancos, todos blancos-*. Quizá el hecho de que con anterioridad don Emiliano hubiese mostrado en repetidas ocasiones su inclinación política como marcadamente de derechas, restase algo de convicción a sus palabras. Esa tarde pende de la torre de la iglesia una sábana blanca, al no haber otra opción para el pueblo que “*aceptar lo que venga*”.

En un instante los acontecimientos han dado un giro radical. Ahora son los blesinos de ideología más marcadamente izquierdista quienes muestran públicamente su satisfacción ante la nueva situación en el pueblo, asumiendo enseguida el papel de jefes. Y son los que hasta esa misma mañana ostentaban el poder, quienes deben retirarse a sus casas con humildad y discreción. Algunos de ellos son objeto de amenazas que podrían cumplirse tan pronto como la columna entre en Blesa.

Inmediatamente, en los patios de muchas casas se inician los preparativos para la huida. Las figuras más destacadas de la derecha local no tienen ninguna duda sobre qué decisión tomar: el alcalde, el médico, el practicante, el veterinario, el registrador, así como los principales propietarios y comerciantes de Blesa, junto con sus respectivas familias, se apresuran a recoger algunos enseres que puedan llevar consigo. En total asciende a 23 familias, -unas 70 personas-, el número de vecinos que abandonan sus hogares y se disponen a abandonar el pueblo esa misma tarde, cuando ya está anocheciendo.<sup>(17)</sup>

Pero la huida hasta Zaragoza resultará una auténtica odisea para muchos de ellos: sólo una familia dispone de vehículo propio. Un grupo se encamina hacia Rudilla. Otros tratan de tomar el último coche de línea<sup>(18)</sup>. Cuando ya están



dentro y el pequeño autobús se dispone a partir, aparece un vecino armado de una pistola.<sup>(19)</sup> Obliga a sus ocupantes a descender del mismo, y al conductor de éste a irse de vacío hasta Moyuela. Quien quiera utilizarlo como transporte a Zaragoza deberá dirigirse a pie hasta el pueblo vecino. Cuando llegan -ya al amanecer del día siete- descubren que el coche de línea no está allí esperándolos, y que además los partidarios de las izquierdas, que ya han comenzado a hacerse con el control de la localidad, no permiten que ningún vehículo abandone el pueblo hacia Zaragoza. Siguen andando hacia Plenas, y después hasta Herrera, en medio de las increpaciones que les lanzan en cada pueblo que atraviesan. En Herrera se incorpora al grupo D. Desiderio, quien había permanecido en Blesa hasta el último momento, y es por fin en esa localidad donde algunos consiguen una plaza en un autobús que parte hacia Zaragoza, y que está abarrotado hasta el techo y los estribos. Han tenido suerte. Otros tendrán que completar el recorrido a pie.

### Las fuerzas valencianas en su marcha hacia Teruel.



Grupo de milicianos de Valencia que partieron en un tren blindado hacia Teruel, a su paso por el pueblo de Barracas

Pero no todos los vecinos de derechas han optado por huir de Blesa. Muchos de ellos son pequeños propietarios, o dueños de comercios humildes. Consideran que no han hecho nada de lo que puedan acusarles, y que por tanto no deben temer nada de la llegada de la columna. ¿Por qué van a dejar sus casas? Bastará con seguir con sus actividades cotidianas y actuar con normalidad. Integrarse en la nueva situación. Incluso dos concejales de la corporación municipal de derechas, así como algunos mozos que han participado en el combate de Muniesa, deciden quedarse en sus casas. Otros, -unos doce hombres-, se esconden en los montes y corrales del contorno, a la espera de que los acontecimientos se estabilicen, y regresan periódicamente al pueblo por la noche.

Ya sólo queda esperar. La noche del seis al siete de agosto se hace muy larga, inacabable, en el interior de cada casa. Todos presienten que, con el amanecer, llegará a Blesa un vendaval violento e imparable. Un vendaval que marcará la historia del pueblo para siempre.

Fotografía de civiles valencianos viajando en un tren blindado hacia Teruel.

Revista Crónica (Madrid) 16/8/1936. pág. 12 (Fondos B.N.E.)

Página siguiente: Miembros de una columna anarquista saliendo de Cataluña hacia Aragón.

### Fuentes bibliográficas

- Casanova, Julián. **De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)**. Crítica, 1997, Barcelona
- Gimeno Valero, José J. **De antaño a hogaño**. 2001, Zaragoza
- Romero García, Eladio. **Guerra Civil en Aragón**. Pirineo, 2002, Huesca
- Escribano Bernal, Francisco. **Una primavera de conspiraciones. Capítulo 1 de: Martínez de Barrio Carrillo, Fernando. Guerra Civil Aragón**. Delsan - Historia, 2004, Zaragoza
- Díez Torre, Alejandro R. **Orígenes del cambio regional y turno del Pueblo. Aragón, 1900-1938. Vol. II, Solidarios. Un turno del Pueblo. Aragón, 1936-1938**. UNED, 2003, Madrid
- Maldonado Moya, José María. **El Frente de Aragón. La Guerra Civil en Aragón (1936-1938)**. Mira Editores, 2007, Zaragoza
- Fraser, Ronald. **Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil Española**. Grijalbo-Mondadori, 1997, Barcelona
- Hugh Thomas. **La Guerra Civil Española**. Ediciones Urbión, 1976, Madrid
- Jordi-Xavier Romero y otros autores. **Josa, su tierra, su gente**. Coordinador Albert Casasús. Editorial Oikos-tau, 2000, Barcelona
- Cortes, Berta; Arqued, Pedro Luis; Lozano, Javier. **Blesa, gentes y costumbres. Retrato etnográfico de un pueblo turolense**. Asociación Cultural El Hocino, 2002, Blesa, Teruel
- Guallar Pérez, Manuel. **Historia de Muniesa (desde sus orígenes hasta nuestros días)**. 1978, Lérida
- Tomás del Río, Ángel S. **La Guerra Civil en Plenas**. Cuadernillos culturales nº 8. Asociación Cultural Manuela Sancho, 1991, Plenas, Zaragoza
- Beevor, Anthony. **La Guerra Civil Española**. Crítica, 2005, Barcelona.
- Moradiellos, Enrique. 1936. **Los mitos de la Guerra Civil**. Península/Atalaya, 2004, Barcelona.
- Ledesma, José Luis. **Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia zaragozana durante la Guerra Civil**. Institución Fernando el Católico. Colección Estudios, 2003, Zaragoza
- Diario de Aragón. 17 de julio de 1936. (Remitido por Jaime Cinca).

<sup>10</sup> Ronald Fraser. Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la guerra civil española (vol. II). Pág. 85. Ledesma, José Luis. Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia zaragozana durante la Guerra Civil. P 238.

<sup>11</sup> Díez Torre, Alejandro R. Orígenes del cambio regional y turno del Pueblo. Aragón, 1900-1938. Vol. II, Solidarios. Un turno del Pueblo. Aragón, 1936-1938. P 68 y ss.

<sup>12</sup> Maldonado Moya, José María. El Frente de Aragón. La Guerra Civil en Aragón (1936-1938) Pág. 107

<sup>13</sup> Maldonado Moya, José María. Op cit. P 56 y ss. Sobre el origen e itinerario de la Columna Carod-Ferrer, y la batalla de Muniesa.

<sup>14</sup> Guallar Pérez, Manuel. Historia de Muniesa (desde sus orígenes hasta nuestros días). Pág. 66 y ss.

<sup>15</sup> José J. Gimeno Valero. De antaño a hogaño. Pág. 105 y ss.

<sup>16</sup> AHN/AGCS. Causa General de Teruel, Pieza Principal, Rama Separada 201, Legajo 1419. Blesa (Partido Judicial de Montalbán). Estado nº 1: Relación de personas residentes en este término municipal, que durante la dominación roja fueron muertas violentamente o desaparecieron y se cree fueron asesinadas. Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca. El registro oficial señala que fueron ocho los blesinos muertos en la batalla de Muniesa. Al menos uno de ellos caído en combate, mientras que los otros siete habrían sido capturados y fusilados el día 6.

<sup>17</sup> AHN/AGCS. Causa General de Teruel, Pieza Principal, Rama Separada 201, Legajo 1419. Blesa (Partido Judicial de Montalbán). Relación de personas que abandonan Blesa el 6 de agosto de 1936.

<sup>18</sup> Coche de línea, o el viajero, es el nombre con el que se denominaba al autobús que cubría la línea regular Zaragoza - Blesa. Había sido promovido en los años 20 por iniciativa de una familia blesina que mantenía relación con la empresa de Autobuses Campos, de Zaragoza. En esa época la línea acababa en Blesa, con lo que el vehículo estaba estacionado aquí por la noche de forma habitual. Berta Cortés, Pedro Arqued y Fco. Javier Lozano. Blesa, gentes y costumbres, P. 177 y 178.

<sup>19</sup> Según las fuentes entrevistadas, se trataría de un vecino de derechas que no aceptó de buen grado, después de recomendar a los demás quedarse a aceptar lo que venga, que los principales abandonaran la población.

<sup>1</sup> El Estado de Guerra es la figura legal por la que, atendiendo a circunstancias excepcionales, el gobernador militar de la región asume el mando absoluto, relegando a las autoridades civiles. Conlleva además la supresión inmediata de todos los derechos civiles, impone el toque de queda, etc.

<sup>2</sup> Cuya aplicación incluía la detención y asesinato de supuestos fascistas y contrarrevolucionarios..

<sup>3</sup> En esta nota de prensa el corresponsal del Diario de Aragón comete un error, al confundir el primer apellido del alcalde, Florencio Escosura Salas, con el de un antepasado suyo.

<sup>4</sup> Diario de Aragón. 17 de Julio de 1.936.

<sup>5</sup> Los partidarios del golpe de estado acuñaron para denominar su acción los nombres de Alzamiento Nacional, o de Glorioso Movimiento Nacional, lo que le confiere un carácter épico y heroico.

<sup>6</sup> Cuya aplicación incluía la detención y asesinato de supuestos izquierdistas y revolucionarios.

<sup>7</sup> Como resultado, en la actualidad es casi imposible reconstruir ningún capítulo de la historia de Blesa acudiendo a sus casi inexistentes archivos municipales.

<sup>8</sup> Archivo Municipal de Blesa y AHN/AGCS. Causa General de Teruel, Pieza Principal. Sección 1ª, Nº 2676. Narración de los hechos acaecidos en este pueblo desde el día 16 de Febrero de 1936, hasta el día 9 de Marzo de 1938, fecha en que fue liberado por el Ejército Nacional. Requerimiento de la Jefatura Provincial de la Milicia de F. E. T. y de las J.O.N.S.

<sup>9</sup> Monte que domina un amplio sector del término municipal, transcurriendo paralelo a la carretera entre Muniesa y Blesa durante más de un kilómetro.

FETE: Federación de Trabajadores de la Enseñanza

FNTT: Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra

IR: Izquierda Republicana

JAP: Juventud de Acción Popular

JIR: Juventud de Izquierda Republicana

JSU: Juventud Socialista Unificada

PCE: Partido Comunista de España

PRR: Partido Republicano Radical

PRRS: Partido Republicano Radical Socialista

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

UGT: Unión General de Trabajadores

UP. Unión Patriótica

UR. Unión Republicana



## Archivos

Archivo Municipal de Blesa  
A.H.N./A.G.C.S. Causa General de Teruel,

## Fuentes personales

Persona entrevistada, lugar y fecha de la entrevista

Tomás Sanz. Blesa, 2-7-2000. Blesa, 21-05-2002. Zaragoza, 15-12-2002. Zaragoza, 22-4-2003

Ascensión Celma Nuez. Blesa, 21-07-2001

Ricardo Salas. Blesa, 31-03-2001. Blesa, 14-12-2002

Andrés y Alberto Gómez Abente. Zaragoza, 30-09-2001

José Goetz. Blesa, 12-08-2000

Tomás Sanz, Pascuala, Irene y Manuel. Blesa, 01-10-2000

Felisa Mercadal y Francisco Lou Nuez. Blesa, 07/08/2003

Victoria Calvo Arnal. Zaragoza, 12-9-2000

Dalia Escosura e Isabel Artigas. Blesa, 07-12-2009

## SIGLAS

AGGC: Archivo General Guerra Civil.

AHN: Archivo Histórico Nacional.

AIT: Asociación Internacional de los Trabajadores

AP: Acción Popular

C.T. Comunión Tradicionalista

CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas

CNT: Confederación Nacional del Trabajo

FAI: Federación Anarquista Ibérica

FE. Falange Española

FET-JONS: Falange Española

Tradicionalista y de la Junta Ofensiva Nacional Sindicalista



## 9 de marzo de 1938 en Blesa (Teruel)

por Pedro L. Arqued Sanz y  
Fco. Javier Lozano Allueva

### I

El 22 de febrero de 1938 la batalla de Teruel -una de las más sangrientas de la guerra, con cerca de 100.000 bajas entre ambos bandos- se da por concluida. Los Nacionales han recuperado la capital de la provincia, tras una ocupación republicana que apenas ha durado dos meses. En términos de superficie dominada por cada ejército, pese a los elevadísimos recursos invertidos por ambos bandos, las variaciones respecto a la situación inicial son mínimas. Pero la batalla de Teruel va a tener unas consecuencias que se van a revelar como determinantes en el futuro de la guerra.<sup>1</sup>

La primera consecuencia es un importante desequilibrio en términos de capacidad de combate: El Ejército Popular ha sufrido la destrucción de sus principales unidades de élite, y una gran pérdida de material de guerra, que además resulta muy difícilmente reemplazable. Por el contrario, el Ejército Nacional dispone intacta de la amplia porción de su Ejército de Maniobra que no ha tomado parte en la batalla. Además es capaz de reponer rápidamente las pérdidas en las divisiones que sí han participado, tanto en efectivos como en material.

La segunda consecuencia, tan importante como la primera, es el hundimiento de la moral de combate del bando republicano, que afecta por igual a las

unidades militares como a la población civil. La sensación general es que la República perderá la guerra porque es incapaz de retener sus conquistas. Además se agudiza el enfrentamiento entre anarquistas y comunistas, con acusaciones mutuas de traición y cobardía, esgrimidas ante el rival político como causantes de esta nueva derrota. Este ambiente de derrotismo y agotamiento se extiende entre las divisiones que guarecen el frente sur de Aragón, que siguen teniendo predominio anarquista. Se deteriora así aún más una moral que ya estaba resentida por la creciente penuria de armamento y equipo, y que en las últimas semanas ha empezado a afectar incluso a la llegada de alimentos.<sup>2</sup>

Al acabar la batalla los Nacionales disponen en el frente sur de Aragón de grandes contingentes de tropas y material: 300.000 hombres en siete cuerpos de ejército y 26 divisiones, 750 piezas de artillería y 500 aparatos aéreos. Estas fuerzas son muy superiores en armamento, pero sobre todo en moral, a las fuerzas republicanas que se les oponen.<sup>3</sup> Franco enseguida se da cuenta de que puede aprovechar esta ventajosa situación para definir su siguiente objetivo estratégico: cortar en dos el territorio republicano, aislando a Cataluña y a la frontera francesa (posible fuente de suministros) del resto de la República.

Una vez decidida la estrategia, se elabora un detallado plan para llevarla a cabo. Ese plan consiste en esencia, en romper el frente por tres

*Este artículo, publicado en el nº 30 (febrero 2013) de la revista "El Hocino" es un capítulo de un trabajo completo e inédito "La guerra civil de 1936 en Blesa (Teruel)".*

*Puede contactar con los autores en [blesa.gaceta@gmail.com](mailto:blesa.gaceta@gmail.com) para contar o matizar su experiencia.*

## La guerra civil. Blesa, 9 de marzo de 1938



Mapa con anotaciones originales sobre la ofensiva.  
Instituto Cartográfico de Cataluña.

puntos al sur del Ebro, y avanzar en profundidad lo más rápido posible por cada uno de ellos, obligando a las unidades republicanas a retirarse para evitar ser embolsadas. Un cuerpo de ejército compuesto por entre tres y cuatro divisiones atacaría por cada uno de los lugares elegidos: Fuendetodos, Herrera de los Navarros y Rudilla.

Blesa se encuentra a tan sólo 19 kilómetros al Este de Rudilla, exactamente en el eje previsto para el avance de los Nacionales en ese sector.

La detallada Instrucción General nº 30 de 6 de marzo de 1938, determina los puntos de ataque y las unidades a las que se asigna cada uno de ellos: *El C.T.V. romperá el frente enemigo en la zona de Rudilla-Muela de Anadón para avanzar sobre Blesa, Huesca del Común y la línea Cortes de Aragón - Muniesa.*<sup>4</sup>

El C.T.V. (Corpo Truppe Volontarie) era la importante fuerza italiana de combate, enviada por la Italia fascista de Benito Mussolini a España

en apoyo de los sublevados. Había formado parte del ejército de maniobra Nacional desde el mismo inicio de la guerra, tomando parte en las batallas de Málaga, Guadalajara y en la campaña del Norte.

Por tanto, las fuerzas que se disponían a lanzarse sobre el sector de Blesa estaban formadas por tropas experimentadas, en su mayoría italianas, con armas, vehículos y mandos italianos.

En marzo de 1938 el C.T.V. se componía de tres divisiones, a cada una de las cuales se le encomendó una misión concreta en la ofensiva:

En primera línea, la División Flechas, reforzada con dos grupos de artillería, debía lanzarse lo más rápido posible por la carretera de Fonfría a Huesca del Común y Segura de Baños, progresando hacia Cortes, con Muniesa como objetivo inmediato. En segunda línea, la División XXIII de Marzo "Llamas Negras" se lanzaría sobre Rudilla o Segura de Baños (según la oposición republicana que encontrase),

Fortificaciones republicanas ante el ataque de los nacionales.



progresando hacia Blesa. En reserva quedaría la División Littorio y el Grupo de Carros.

Los italianos realizan un detalladísimo estudio de lo que se van a encontrar en su zona de progresión: relieve, estado de las vías de comunicación, fuerzas enemigas y posiciones que éstas ocupan, lugares de aprovisionamiento de agua, etc. Así podemos encontrar en el plan de ataque (escrito en italiano) la siguiente información sobre Blesa:

*La carretera de Muniesa a Moyuela y Azuara avanza por terreno ondulado y abierto, en parte cultivado de cereales, con excepción de un tramo de cerca de 4 kilómetros al norte de Blesa, en el cual el terreno es montañoso y escarpado, no siempre bien practicable. Obras públicas: ninguna de importancia. 2 fuentes que manan a 60 litros por segundo. Capacidad máxima de acantonamiento de tropa: 2.000 hombres. Defensas: en la carretera Huesa - Blesa: excavaciones y sacos terreros parcialmente precedidos por alambradas.<sup>5</sup>*

En el lado republicano, ocupando una elaborada red de trincheras y búnkeres, estaba la 146 Brigada Mixta, adscrita a la 30ª División, con sus batallones distribuidos en Segura de Baños (581º), Armillas (582º), Huesa del Común y Rudilla (583º), y Altos de Rudilla (584º).<sup>6</sup>

La 30ª División provenía de la antigua Columna Maciá-Companys, formada en el 36 por voluntarios catalanes de Esquerra Republicana. Durante todo el

invierno habían estado trabajando en mejorar las defensas, dotándolas en algunos puntos de obra de hormigón, pero sólo contaban con armamento ligero: fusiles y ametralladoras. La falta de anticarros, antiaéreos o artillería era casi absoluta.<sup>7</sup>

La ofensiva que los Nacionales preparaban, era perfectamente conocida por el Estado Mayor republicano con días de antelación (no se pueden desplegar 14 Divisiones sin que tanto movimiento sea advertido por el otro bando), pero ya había desplazado sus fuerzas para reforzar los ejércitos del Centro y del Este, y ahora no tenía grandes reservas en la zona. En una orden emitida el mismo 7 de marzo, da instrucciones a la 146ª Brigada Mixta sobre lo que tendrá que hacer en el muy previsible caso de ataque enemigo:

*Resistir a ultranza en la primera línea actual, o en el caso de que el enemigo ocupe alguna posición, cubrir con la reserva local el flanco de la zona de ruptura. [...] Si el ataque es muy fuerte retirarse a la segunda línea y resistir hasta la llegada de refuerzos.<sup>8</sup>*

En otras palabras: se te viene encima algo muy gordo. Aguanta como puedas y apáñate con lo que tienes.

En vista de la situación, lo que el mando republicano decide es tratar de reducir las pérdidas. Los habitantes de Blesa pueden ver cómo por la carretera pasan los camiones retirando piezas de artillería del frente hacia la retaguardia.<sup>9</sup> La inquietud aumenta rápidamente entre los vecinos

## La guerra civil en Blesa. 9 de marzo de 1938

*Columna italiana en el sector de Rudilla el 9 de marzo de 1.938*



cuando a los crecientes rumores se une un hecho inesperado: llega al pueblo un camión que, sin más explicaciones, se lleva del molino Bajo todas las existencias de harina. Incluso la víspera del ataque la radio oficial de la República no ocultaba que había “grandes movimientos de tropas enemigas en el sector”. En el campo, los trabajadores empiezan a preguntarse si tiene sentido seguir con su labor, ya que están convencidos de que el fruto de su trabajo lo cosecharán ya *los facciosos*. Nadie se mueve, pero en el ambiente se presagia la proximidad de hechos dramáticos. Los blesinos no van a tener que esperar mucho tiempo para ver confirmados sus temores.

### II

Amanece el 9 de marzo de 1938. La primera claridad del día empieza a definir el horizonte de los montes que rodean Rudilla y Anadón. El cielo está totalmente despejado, y no hace demasiado frío. En los refugios y trincheras de las líneas republicanas, los soldados duermen tranquilamente. El silencio es total.

Exactamente a las 6.30, y sin ningún tipo de aviso, el cielo se desploma repentina y brutalmente sobre ellos en un diluvio de hierro y fuego. Cientos de cañones comienzan a vomitar miles de bombas, concentradas con precisión a lo largo del sector de menos de 4 kilómetros de longitud que separa Rudilla y Salcedillo.

Los soldados republicanos se despiertan aturridos y angustiados. El suelo tiembla con fuerza. Todo se llena de polvo y humo en un momento. El estruendo les impide comunicarse entre ellos. Lo único que pueden hacer es permanecer pegados al suelo o buscar el rincón más profundo que puedan encontrar, esperando que el próximo proyectil no caiga a su lado. Cada minuto se hace eterno, y aunque parezca imposible, la intensidad del fuego no cesa, sino que se mantendrá con la misma fuerza durante más de dos horas. ¿Cuánto pueden llegar a durar dos horas de pavor?

Cuando esta tempestad cesa, la mayoría de los parapetos han quedado arrasados, los montes que rodean Rudilla están literalmente cubiertos de metralla, y la localidad ya sólo es un montón de escombros.



*Bunker en la posición republicana del Cerro del Moro, a 7 kilómetros de Blesa, próxima al paraje de Otón (Monforte de Moyuela), encarada a la sierra*

*Caza de la Aviación Legionaria Italiana. Son Fiat Cr-32, popularmente conocidos como "Chirris"*



Los supervivientes salen de los refugios y tratan de volver como pueden a lo que queda de sus posiciones. Y entonces ven lo que se les viene encima: una masa de tanques se dirige directamente hacia ellos ametrallando sin cesar, seguidos por una nube de miles de soldados. La proporción de hombres y material es de 25 a 1 en favor de los atacantes.<sup>10</sup> Por si fuera poco, enseguida aparece sobre los atemorizados soldados la aviación de los nacionales, que empieza a ametrallarlos también desde el cielo.

Ante la avalancha que se les avecina, ni tropa ni oficiales pueden hacer otra cosa que echar a correr. Una parte de la 146ª Brigada Mixta se retira de forma más o menos ordenada. Muchos otros huyen en desbandada hacia la retaguardia, solos o en pequeños grupos, sin otro ánimo que el de salvar la vida. La brigada ha perdido toda su capacidad operativa.<sup>11</sup>

Las divisiones motorizadas italianas, sin que ya nadie les haga frente, se lanzan en profundidad hacia el campo enemigo. El comunicado que emite ya a las 12:30 horas el Estado Mayor del C.T.V. es claro a este respecto:<sup>12</sup>

*Se ha roto el frente por todos los sitios.*

*Los Voluntarios han roto sin resistencia, y avanzan hacia la Muela de Anadón, habiendo ocupado las alturas de Rudilla, y van hacia La Muela y Blesa con facilidad.*

*Burgos, 9 de marzo de 1938*

*- II Año triunfal-*

Y más tarde, a las 20 horas, emite un nuevo parte que confirma al anterior:

*Las fuerzas legionarias, previa intensa y eficazísima preparación artillera, han iniciado a las 9.30 el ataque que llevó a la ocupación de todo el frente que va de Corral Blanco a las cotas situadas al norte y sur de Rudilla. Más al sur en la zona de Anadón, ha sido conquistada la posición enemiga de Cruz Santa (cota 1305) y sucesivamente la Muela de Anadón.*

*Desde el principio el avance ha progresado brillantemente, obstaculizado sólo por viva resistencia en la zona de la Molatilla, donde el adversario ha hecho un verdadero contraataque.*

*Al atardecer, la línea alcanzada era la siguiente: Corral Blanco-Cabezo del Castellar-Loma Gorda-Cerro del Moro-proximidades de Blesa-Huesa del Común (con cabeza de puente en la orilla derecha del río Aguas)-Curso del río Aguas-Baños.*

*La aviación Legionaria ha participado en la acción con bombardeos efectuados en la fase de preparación y con continua labor de vigilancia.*

*Ni la artillería enemiga ni la aviación roja han aparecido.<sup>13</sup>*

El corresponsal del Heraldo de Aragón, en su crónica publicada el día 10 de marzo, relata los hechos con exaltado triunfalismo:

*A las seis y cuarto, nuestra impresionante masa artillera ha comenzado a preparar*

los tiros y media hora después, todas las bocas artilleras del frente empezaron a lanzar centenares de obuses sobre las líneas enemigas.

Hubo un momento sobre las ocho de la mañana en el que las sierras que habían de doblar nuestras columnas retumbaban furiosamente bajo el fuego de los cañones.

Los fortines que los rojos edificaron en las cimas, vuelan deshechos alcanzados una vez después de otra por la precisión con que aciertan los artilleros. De uno de estos refugios vemos salir a cuatro o cinco milicianos que huyen con una ametralladora sobre los hombros. No parece que haya nadie tras ellos, pero el pánico que produce el huracán de metralla que los inunda les hace salir de las mismas cuevas en las que se suponían indemnes. Los primeros que huyen arrastran camillas con heridos.

Todos los prisioneros son catalanes.

La acción de la artillería, que se ha prolongado durante casi dos horas, ha sido magnífica, porque después, al pasar por las zonas conquistadas y que esta mañana eran del enemigo, hemos podido comprobar que hay trozos de carreteras materialmente sembrados de obuses, muchos de ellos disparados a más de diez y quince kilómetros. Otro tanto hemos de decir de las fortificaciones enemigas, que han sido pulverizadas por la artillería, porque las granadas caían dentro de las trincheras, y en estos bombardeos han sufrido los rojos considerables pérdidas.

Desde los primeros momentos se advierte que el enemigo no está muy dispuesto a resistir. Los milicianos forcejean unos minutos, decaen, vuelven a forcejear, y al fin se baten en retirada. [...]

El avance, en toda la línea es impetuoso. Los batallones, sin arrestos para la lucha, apenas oponen resistencia y empiezan a ceder terreno. Primero poco a poco, regateándolo de metro en metro y de paridera en paridera, para terminar dejándonos libres muchos kilómetros. [...] <sup>14</sup>

Una vez eliminada la primera línea republicana, la artillería Nacional va alargando el tiro, y la aviación de caza persigue y ametralla a los que huyen. De este modo las posiciones de la segunda línea son igualmente destruidas y desalojadas, los nudos de comunicaciones bloqueados, y cualquier grupo de hombres o vehículos que se mueva en su radio de alcance, inmediatamente dispersado. El mando republicano lo va a tener muy difícil para reagrupar sus fuerzas en retirada. De este modo las columnas mecanizadas italianas encuentran el camino expedito, y sólo la caída de la noche les hará detener su avance.

El informe del mando de 30ª División nos da una clara idea de lo que está ocurriendo ese día en el ejército republicano:

[...] A la 146 Brigada, la situación se le precipitó con mayor rapidez. Una columna motorizada entró por Rudilla y se dirigió hacia Huesa del Común y por un camino malo se desviaron hacia Blesa donde llegaron a primeras horas de la tarde. A media tarde, en este pueblo había

*Arenga a la tropa después de la misa de campaña. Huesa del Común. Fotografía de Guglielmo Sandri.*

Fondo Wilhelm Schrefler/Guglielmo Sandri  
Archivo Provincial de Bolzano (Italia)  
Extraído del libro "Legionari. Italiani de Mussolini a la guerra d'Espanya. Italianos de Mussolini en la guerra de España. (1936-1939)". 2007. Museu d'Història de Catalunya



*3.000 hombres de infantería, caballería y tanques. La única fuerza destacada allí la constituía una compañía de guerrilleros que tuvieron que retirarse. Una vez caída Blesa, quedaba cortada la carretera que enlazaba directamente con Oliete y Moyuela, cabeceras de los mandos de la División y de la 131 Brigada, respectivamente. La 146 Brigada iba retrocediendo por el flanco y se perdió Huesa del Común. Por la noche cesaron las actividades militares. [...] Por parte de la División se solicitaron reconocimientos que no se cumplieron. También se precisaron con exactitud objetivos importantes, tales como concentración de fuerzas y emplazamientos de artillería, pero estos objetivos no fueron bombardeados tal y como se había pedido. No se vio ningún aparato de aviación propia. La aviación enemiga, en cambio, actuó en cantidad extraordinaria y continuamente encima de nuestras posiciones y de la retaguardia. En la División se ignoraba lo que sucedía en otros sectores y ninguna vez le fue facilitada información alguna. [...]*

*El comisario y el Jefe de Operaciones de la 131 Brigada Mixta trataron de conseguir del XII Cuerpo de Ejército la orden de repliegue de la brigada a otras posiciones, lo que habría permitido ofrecer mayor resistencia y enfrentarse con las fuerzas que había en Blesa. Estas fuerzas de Blesa podrían haber sido copadas si se hubiese dispuesto de refuerzos para poder romper el frente que habían hecho. [...] La orden no fue de repliegue, sino de no abandonar*

*ninguna posición, y que vendría una brigada de refuerzo.<sup>15</sup>*

Nunca llegarían los prometidos refuerzos, y finalmente la 131 Brigada sería embolsada en el sector de Plenas y la mayoría de sus hombres hechos prisioneros.<sup>16</sup> No podemos saber qué habría sucedido si el mando republicano hubiese actuado como sugerían los jefes de esta brigada, pero no es difícil intuir que si Blesa hubiera sido escenario de una batalla de esas dimensiones, poco quedaría en pie hoy de este pueblo, como sucedió con tantos otros lugares durante la guerra.

### **III**

Aún antes de que salga el sol ese 9 de marzo, en Blesa los vecinos se despiertan sobresaltados por un fuerte trueno. Lentamente salen a la calle. El extraño fragor no es un trueno normal, de unos segundos, sino que se prolonga indefinidamente. A la vez el cielo se llena de una claridad amarillenta y oscilante que viene de la parte de la sierra. No se ve ni una sola nube. Pronto comprenden de dónde proviene ese estruendo: son cañones. Cientos de explosiones que están ocurriendo a sólo unos kilómetros. El día más temido por unos y esperado por otros, por fin ha llegado.

Pero ¿qué está ocurriendo en el frente exactamente? ¿Es una ofensiva o sólo un bombardeo artillero? Y si es una ofensiva, ¿conseguirán romper los nacionales las filas republicanas? ¿Resistirán las defensas? La espera resulta angustiosa.

## La guerra civil en Blesa. 9 de marzo de 1938

Arriba: Entrada de los nacionales en Muniesa el 10 de marzo de 1938. Guglielmo Sandri.

Al pie: Bunker en la posición republicana del Cerro del Moro, a 7 kilómetros de Blesa, próxima al paraje de Otón (Monforte de Moyuela), vista desde la base de la colina.



Pronto la amenaza se convierte en algo tangible: aparece sobre Blesa la aviación Nacional. Un avión descarga sus bombas en la carretera de Moyuela, cerca del punto por el que regresaba del campo un vecino con sus mulas. Las mulas se espantan, pero nadie resulta herido. Las explosiones se van oyendo cada vez más próximas.

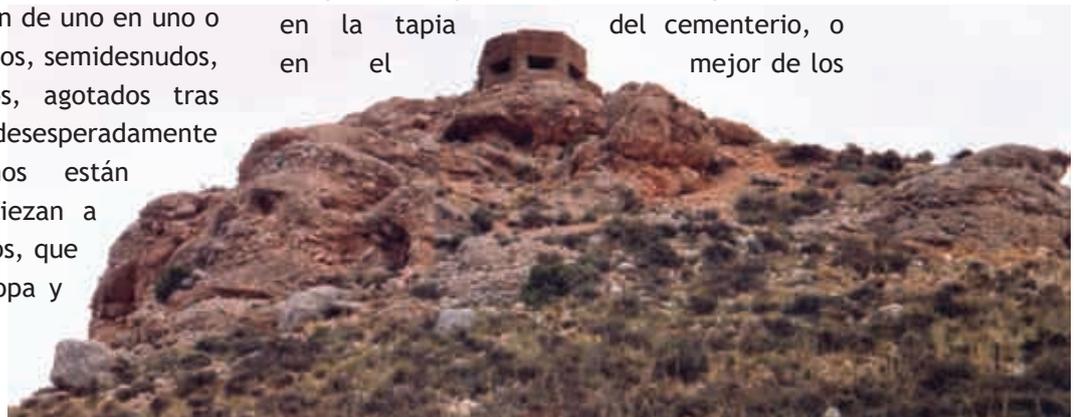
A media mañana acaba la incertidumbre. Y estalla el caos. Los proyectiles de artillería empiezan a caer en las proximidades de Blesa. Algunos de ellos impactan en la carretera de Muniesa, y ésta queda cortada. Un pajar revienta y se hunde. Otros caen en el monte, cerca del pueblo, aunque sin causar daños. Al menos tres de las bombas no explotarán, y quedarán semienterradas, como amenazas de muerte latentes, hasta que sean descubiertas casualmente y desactivadas años después.

Aviones de caza empiezan a hacer continuas pasadas sobre el pueblo, a muy baja altura, amenazadores. Nadie sabe qué ocurrirá a continuación. El recuerdo de Guernica se hace presente.

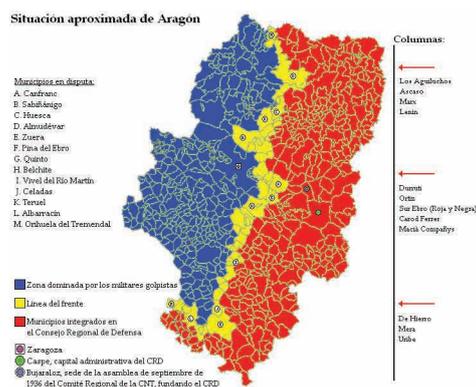
Empiezan a llegar soldados republicanos que huyen del frente. Vienen de uno en uno o en pequeños grupos. Aturdidos, semidesnudos, muchos de ellos descalzos, agotados tras haber estado corriendo desesperadamente varios kilómetros. Algunos están heridos. Rápidamente empiezan a ser atendidos por los blesinos, que les proporcionan comida, ropa y calzado.

Pero lo que se había iniciado como un goteo, pronto aumenta hasta convertirse en un río de gente desesperada que llega al pueblo, que lo inunda. Ya no sólo son soldados. También es la población civil de pueblos como Monforte o Piedrahita, aún más próximos al frente, que huye del avance de los Nacionales. Uno de ellos, un anciano, muere de agotamiento a la entrada del pueblo. Sus familiares no pueden detenerse a hacerle una despedida digna, y sin más ceremonia dejan el cadáver en el patio de una casa, para desesperación de su propietario, y siguen su camino. Ninguno de ellos se detiene por mucho tiempo. Saben que en cuestión de horas el ejército enemigo entrará también en Blesa.

Para muchos blesinos ha llegado el momento de tomar una difícil decisión. No tienen dudas sobre lo que tienen que hacer aquellos que se han comprometido de un modo u otro con el bando republicano. Si caen en manos de *los facciosos* no pueden esperar otro destino que acabar en la tapia del cementerio, o en el mejor de los



Zona del frente de guerra en Aragón desde prácticamente el comienzo de la guerra civil hasta marzo de 1938.  
Fuente: Wikicommons



casos, en la cárcel. Y no sólo correrán esta suerte los que hayan robado o asesinado. Bastará con que simplemente hayan mostrado sus simpatías hacia el bando republicano. Llevan la etiqueta imborrable de ser *rojos*. Para ellos no hay otra salida que recoger a toda prisa lo que puedan llevarse a la espalda (es afortunado quien consigue hacerse con un mulo) y unirse con toda su familia a la columna de los que huyen. Las calles de Blesa empiezan a llenarse de gente que apila sus cosas, que carga las caballerías, que esconde donde puede los bienes de valor que no puede llevar consigo, que se despide de su casa y de su tierra, en muchos casos para no volver nunca más. Aun así, en muchas familias hay un anciano que no puede caminar, un niño enfermo que no resistiría el viaje, una mujer que acaba de dar a luz... No queda otra solución que dejarlos en Blesa. ¿Quién se ocupará de ellos?

Otros blesinos tampoco tienen dudas. Durante año y medio han sido vejados y maltratados por *los rojos*. Han visto cómo sus maridos o padres eran asesinados o se veían obligados a huir. Les han robado sus pertenencias y echado de sus casas. Para ellos el ejército que llega es el de los suyos. Es el momento de la ansiada liberación.

¿Y los demás? Los que no tomaron partido claramente por los unos ni por los otros, los que no se sienten culpables de ningún crimen ¿qué hacer? En medio del caos de ese día cualquier decisión equivocada (quedarse o no quedarse) puede representar la muerte.

En medio de ese trance las bombas siguen cayendo y los aviones ametrallando. Quien haya decidido quedarse tiene que buscar refugio donde

pueda hasta que todo haya pasado. La población civil (en su mayoría mujeres, niños y ancianos) corre a los lugares en los que más seguros puedan sentirse: en la torre de la iglesia, en las bodegas de las casas, en las cuevas grandes, como las de El Hocino, Aliendres, de los Patos y del Barranco, o simplemente en los corrales del monte.

Pero no todo el mundo es libre de tomar sus propias decisiones. Los soldados acuartelados en el pueblo no ven precisamente con buenos ojos a los que han decidido permanecer en Blesa. No en vano, quedarse significa de forma inequívoca la voluntad de pasarse al enemigo. Es más, a partir de ese momento *ya son el enemigo*. A punta de pistola los militares obligan a familias enteras a emprender la marcha contra su voluntad (aunque en la mayoría de los casos podrán ocultarse y regresar al día siguiente). Un soldado, dominado por la rabia y la ira, amenaza con lanzar una granada al interior de la cueva del Barranco, donde se han refugiado varias mujeres de derechas. Es disuadido por un compañero y ambos siguen su camino.

Los *dinamiteros* republicanos deciden en un primer momento tratar de establecer una línea de defensa en el mismo Blesa. Suben al monte de La Burilla, y empiezan a construir un rudimentario parapeto de piedra, con la intención de detener desde el mismo el avance enemigo. Algunos muchachos son obligados a ayudarles. Cuando llevan un rato trabajando, aparecen los cazas italianos y les disparan ráfagas de ametralladora, dispersándolos.

Hacia las 6 de la tarde resuena en todo el pueblo el girir de unos potentes motores. En lo más alto del

monte de La Burilla aparecen siete tanques. Su silueta se recorta negra y dura sobre el cielo de poniente. Una bandera roja y amarilla empieza a ondear en lo más alto. Los tanques se detienen, como buscando una posible presa. Tras un momento de silencio, las ametralladoras de uno de ellos abren fuego. Está disparando contra el campanario de la iglesia para provocar la respuesta de los posibles defensores del pueblo (siempre el campanario de una iglesia es el lugar ideal para emplazar ametralladoras y francotiradores). No hay respuesta. Los tanquistas italianos se alegran: Entrar en un pueblo defendido por un ejército armado es garantía de que se va a pasar muy mal. En esta ocasión parece que la cosa va a ser fácil.

En el monte Palomar, junto a la caseta de las palomas aparece otra bandera bicolor. Por la cumbre del monte se ve avanzar sigilosamente a los soldados de infantería. Algunos de ellos instalan ametralladoras en lo más alto, y disparan contra cualquier cosa que se mueva abajo en el pueblo. Los nacionales (o *los facciosos*, según para quién), han llegado.

Tanto los tanques en un monte como la infantería en el otro quedan allí arriba, inmóviles, observando.

Unos muchachos salen imprudentemente de sus escondites en las inmediaciones del Hocino para ver mejor lo que ocurre. Al instante las ametralladoras del Palomar y uno de los cazas que cubren el avance de las tropas franquistas, creyendo que son soldados republicanos, les sueltan una rociada de balas. Consiguen salir ilesos al tirarse a la acequia de un huerto.

¿Por qué los soldados no avanzan y entran en el pueblo? Hay quien piensa que si no bajan es para dar tiempo a que acaben de marcharse los que huyen: hacerse con centenares de civiles prisioneros no haría más que dificultar su avance. Esta larga pausa permitirá que decenas de blesinos salven la vida ese día.

Los vecinos de izquierdas ahora se apresuran a abandonar el pueblo. Poco a poco se va formando una larga columna que sale de Blesa por el Puente Nuevo, y serpentea penosamente hacia el Nordeste por detrás del monte San Jorge y por el camino del Vado, buscando la única vía de escape posible: hacia Ventas de Muniesa y Lécera.

Los soldados, desde lo alto, ven avanzar la larga fila de civiles por la carretera, pero dejan que se vayan sin dispararles. Son muchos los que huyen. Según un informe elaborado acabada la guerra, hasta 320 personas (familias enteras) abandonan Blesa esa tarde, lo que supondría la cuarta parte de la población del municipio en aquel tiempo.<sup>17</sup>

Cuando la columna empieza a alejarse de Blesa, aparece un avión sobre los montes más próximos. Si les ataca están perdidos. En campo abierto no habrá donde esconderse. El avión se acerca, baja directo hacia ellos y pasa a unos metros del suelo, muy cerca de sus cabezas. Pero no dispara. Respiran aliviados por un momento. Parece que les va a dejar seguir su camino. Pero el caza describe lentamente un círculo en el cielo y vuelve a enfilar la columna. Desciende de nuevo, y esta vez sí, esta vez están sonando sus ametralladoras. Una cortina de balas perfila el camino por el que están huyendo. Pánico, gritos, llantos. La gente corre en todas direcciones

# IL LEGIONARIO

QUOTIDIANO DEI VOLONTARI ITALIANI COMBATTENTI IN SPAGNA

ITALIA E INGHILTERRA

Al Teatro Calderon di Valladolid

## Lord Perth a Roma per l'inizio delle conversazioni italo-inglesi

## La celebrazione del primo atto ufficiale della Falange Spagnola e delle J.O.N.S.

Il discorso di Falange Fernando Cueto

Lord Perth è giunto a Roma...  
Londra, 8 marzo. Lord Perth, ambasciatore britannico in Spagna, è giunto a Roma per l'inizio delle conversazioni italo-inglesi. L'ambasciatore è stato ricevuto dal re e dal duca di Alba. Lord Perth ha dichiarato che la Gran Bretagna è pronta a cooperare con la Spagna per la liberazione del paese.

Il discorso di Falange Fernando Cueto...  
Valladolid, 8 marzo. Il primo atto ufficiale della Falange Spagnola e delle J.O.N.S. si è svolto al Teatro Calderon di Valladolid. Il discorso di apertura è stato pronunciato da Fernando Cueto, segretario generale della Falange. Cueto ha parlato della lotta per la libertà e la giustizia in Spagna.

Il discorso di Falange Fernando Cueto...  
Cueto ha parlato della lotta per la libertà e la giustizia in Spagna. Ha detto che la Falange è pronta a combattere per la liberazione del paese. Ha anche parlato della situazione internazionale e della necessità di una alleanza tra le potenze democratiche.



Portada de un diario de las tropas italianas hallado en Blesa

dinamiteros tienen que huir a pie, abandonando en Blesa sus dos camiones y gran parte del material. Uno de ellos, un ruso, se entretiene demasiado en el polvorín del Val, y es detenido por los italianos que ya han llegado a la entrada de El Puente. Sin más formalismos le pegan dos tiros y abandonan el cadáver allí mismo.

Ya casi es de noche. Un soldado italiano que avanza en primera línea, debido a la oscuridad, no se percata de que entre el monte Palomar y el pueblo se abre el cortado del Hocino. Resbala, no consigue agarrarse a nada, y cae al abismo.

sin saber bien hacia dónde. Las mulas se espantan y escapan tirando su carga. Tras esta nueva pasada el piloto se da por satisfecho, y el avión se aleja hacia el horizonte. Increíblemente no hay heridos. Los refugiados recogen sus cosas, y emprenden de nuevo el camino. Pronto la torre de Blesa deja de verse en la lejanía.

En Blesa empieza a oscurecer. Los tanques de La Burilla vuelven a rugir, y por fin comienzan a moverse. Descienden por la abrupta ladera hacia el pueblo. Al llegar a los primeros corrales, se separan en dos grupos. Tres tanques giran para descender por La Cerrada bordeando el pueblo hacia su parte baja. De vez en cuando hacen algunos disparos intimidatorios. El resto de los tanques se adentra en el pueblo por la calle del Castillo.

Simultáneamente la infantería empieza a descender desde el Palomar. Dos soldados republicanos han permanecido en el molino de La Cueva hasta el último momento, y escapan a toda prisa uniéndose a sus compañeros que ya salen por el otro lado del pueblo. Como la carretera está cortada por los cráteres de las bombas, los

*El capellán jefe del C.T.V., A. Baldosi, en la relación de enterrados asegura que no hay ningún soldado enterrado en ese cementerio de Blesa, pero que el Comandante del 4º Regimiento de la División XXIII de Marzo "Fiamme Nere", asegura que el nicho nº 6 (2º de la 2ª fila), a la izquierda de la entrada de ese cementerio es del Camisa Negra Ricci Pietro.<sup>18</sup>*

Haciendo acopio de valor, unos muchachos suben a la balsa del molino, y consiguen hacer señales a los soldados con unos pañuelos. Cesan los disparos y los militares se dirigen hacia ellos. El primer lugar en el que entra la infantería es en el molino de la Cueva. Allí se ha refugiado un grupo de civiles, en su mayoría niños, mujeres y ancianos. Los soldados les hablan en italiano, con lo que los vecinos empiezan a angustiarse porque no entienden nada de lo que les están diciendo. Al final aparece un alférez español que los tranquiliza. Sólo quieren

saber dónde están los cuarteles y almacenes del ejército republicano.

En cuanto los primeros soldados ponen un pie en Blesa, alguien sale de su casa y empieza a gritar: ¡Todos a la calle, que ya están ahí los nuestros! Tímidamente al principio, los vecinos se van asomando a sus puertas. Los militares se muestran amables y confiados. No parece que tengan intención de hacer daño a nadie. Pronto las calles se van llenando de gente que con mayor o menor efusividad, da la bienvenida a las fuerzas de Franco. Un muchacho, que lógicamente no está muy al corriente de la simbología de derechas, los saluda levantando el puño. Al momento se lo hacen bajar a *guantazos*, en medio del cachondeo general. Otro chico, más hábil en mostrar su adhesión a Franco, recibe de un oficial ¡cinco duros!, lo que no era una pequeñez en aquel entonces. Algunos vecinos empiezan a bromear con los soldados. Todos respiran aliviados. ¿Realmente va a ser así de sencillo que el pueblo pase de estar a un lado del frente a estar en el otro?

Y sin causar ningún daño, los italianos acampan en los huertos próximos a la entrada del pueblo, para pasar la noche.

#### IV

El 10 de marzo, Blesa despierta en una total calma. Aunque el pueblo está abarrotado de soldados italianos, el ambiente en esas primeras horas del día es de una sorprendente tranquilidad. Los vecinos, aliviados de que los sucesos del día anterior hayan sido menos graves de lo esperado,

se dedican a comentar animadamente los detalles de la experiencia vivida por cada uno.

Pero se equivocan. Ese día va a ser posiblemente el más dramático para ellos desde el otoño del 36.

La División XXIII de Marzo "*Fiamme Nere*", es la que más ha profundizado en territorio republicano tras la ruptura de la víspera, teniendo en Blesa el punto de máximo avance. Sus flancos están descubiertos, y debe detenerse para evitar quedar expuesta a un posible envolvimiento.

Al sur, la también italiana División Frecce, que había tomado Huesa el día anterior, prosigue su avance y toma Maicas, Cortes de Aragón, Plou y finalmente entra en Muniesa.<sup>19</sup>

El sector al norte de Blesa está asignado a la 1ª División de Caballería, que todavía no ha entrado en combate. Al amanecer del día 10 inicia sus operaciones, y rápidamente ocupa Loscos, Plenas y Moyuela, para lanzar después tres columnas en dirección Moneva, cerro del Moro, y Blesa, tomando aquí contacto con los italianos. Los partes del día 10 de esta División indican con orgullo que ese día han tomado (entre otros pueblos) Blesa.<sup>20</sup> Como hemos visto, en realidad Blesa ya había sido tomada el día anterior por el C.T.V., pero este dato erróneo es el que aparecerá en muchos de los libros de historia de la Guerra Civil.

Una gran masa de tanques atraviesa el término municipal, a la altura del Carrascal y prosigue su camino en dirección a Moneva.

En la 1ª División de Caballería, como en casi todas las divisiones del ejército nacional, los puestos de vanguardia, los que más riesgo representan y más bajas tienen, están asignados a los mercenarios

Descripción original de los cinco primeros fotogramas: L'avanzata delle Frecce verso il nord della regione di Aragona ; veduta panoramica della città di Blesa ; colonna della Brigata mista Frecce e legionari della Divisione 23 marzo festeggiano alla vittoria ed inneggiano alla Spagna franchista.



Fotogramas del noticiero italiano Luce. Giornale Luce B1278 del 30/03/1938. Episodi della guerra civile spagnola. Archivio Storico LUCE

Descripción original de las dos últimas escenas: Una columna de prigioneros republicanos recorre el puente de Olieta ; el Vº Regimiento delle Fiamme nere recorren las calles de Muniesa, uno de los pueblos liberados ; prosigue l'avanzata delle truppe nazionalis.

marroquíes, los temidos *moros*, cuya fama de brutales y sanguinarios hace temblar a todo el mundo. Son ellos los que entran en Blesa en la mañana del día 10 de marzo. Y van a hacer honor a su leyenda.

Llegan en desbandada, lanzándose al saqueo y al pillaje por todo el pueblo. Rompen las puertas, entran en las casas rapiñando todo lo que se les antoja: objetos de valor, máquinas de coser, gallinas, derraman el vino en las bodegas... La gente, aterrorizada, trata de esconderse donde puede. Varias mujeres son violadas, en algún caso masiva y brutalmente. Un vecino es asesinado en la puerta de su casa. Las circunstancias del crimen nunca se aclararán, pero darán pie a numerosos rumores: degollado, según unos, a tiros según otros, al tratar de defender su casa, o por venganza de otro vecino que indicó a los moros que ese era un *rojo*... Otras versiones dicen que no fue uno, sino dos los vecinos muertos durante esas horas de horror.

Unas horas después de la entrada de los moros, llegan los jefes de la división, entre los que había varios oficiales alemanes, y empiezan

a imponer un poco de orden. Ante las airadas protestas de los vecinos de derechas, el mando militar aseguró que los moros que habían cometido violaciones recibirían un castigo ejemplar (aunque no parece que el objeto de esta declaración fuera otro que el de calmar los ánimos).

No son los moros los únicos que se dedican a robar ese día. Con la huida de los vecinos de izquierdas, numerosas casas han quedado deshabitadas en el pueblo. Algunos de los que se quedan aprovechan la ocasión, abren las puertas *en dos patadas*, y se apropian de todo lo que pueden. En pocas horas las casas de los huidos quedan prácticamente vacías.

También ese día se produce la desaparición del bien de más valor de cuanto había en Blesa. Al comienzo de la guerra, durante el tiempo en el que el pueblo se regía bajo el régimen de colectividad, todo el azafrán guardado en las casas fue recogido y almacenado en el ayuntamiento, como reserva de riqueza común, para cubrir futuras necesidades que pudieran surgir. Constituía un auténtico tesoro: 35 grandes cajas de azafrán, que en el mercado se podrían

## La guerra civil en Blesa. 9 de marzo de 1938

Fotograma del noticiero Luce.  
Legionarios italianos saludan a  
la cámara con la calle Baja de  
Blesa como fondo.

El siguiente código bidi te lleva  
al vídeo en Internet



<http://www.youtube.com/watch?v=T8J8PqvBKC0>



vender por una fortuna. En alguna ocasión, milicianos de las columnas destacadas en el sector habían intentado llevárselo (como ocurrió en Huesa), pero los blesinos lo habían defendido todo ese tiempo aun asumiendo el riesgo que representaba enfrentarse a los milicianos armados. De ese modo el azafrán aún estaba en Blesa cuando entraron los Nacionales. Aquel día todo el azafrán desapareció misteriosamente. Posteriormente surgieron todo tipo de especulaciones y sospechas acerca de quién se lo había quedado, y al parecer era de dominio público que el repentino enriquecimiento de una familia tuviera relación con la desaparición del azafrán. Pero esto era algo que no se podía comentar abiertamente, y mucho menos denunciarlo. [Esta última información sobre el azafrán ha resultado no ser así. Actualización 2019].

Esa misma mañana se libra sobre Blesa un combate aéreo. Finalmente ha hecho acto de presencia la aviación republicana. Una escuadrilla de *Chatos* (Polikarpov I-15 de fabricación soviética), ametralla a las fuerzas *facciosas* en las cercanías del pueblo. Cuando van a retirarse aparece el *Chirri* (Fiat CR 32 italiano) del suboficial piloto Giuseppe Zuffi, que a su vez volvía de cubrir el avance de los nacionales sobre Muniesa. Los *Chatos* abren fuego y derriban al avión italiano, aunque éste

conseguirá llegar in extremis hasta el aeródromo de Plenas. Paradójicamente este fue el único avión durante toda la guerra que aterrizó en este campo construido por los republicanos.<sup>21</sup>

V

En la mañana del día 11, la calma vuelve a Blesa. Los moros prosiguen su avance dejando los huertos sembrados de colchones que han cogido de las casas, y de los objetos que han sustraído el día anterior y no han podido llevarse con ellos.

La División Segunda del C.T.V. continúa apostada en Blesa, asumiendo protección contra posibles ataques provenientes del Norte.<sup>22</sup>

Los italianos tienen tiempo para hacer un minucioso registro de las casas que han sido sedes de los sindicatos y partidos. Se incautan de toda la documentación que encuentran, y se quedan como trofeo de guerra la bandera del Comité Local de la C.N.T.

La historia de esta bandera resulta bastante curiosa: aunque hemos visto que los italianos entran en Blesa sin combatir, no tendrán reparos en convertirla en un símbolo de heroísmo, y llevarla con ellos como *bandera conquistada* al



Belchite (Zaragoza), aproximadamente en mayo de 1937. Tropas nacionales junto a un puesto de venta callejera instalado por varios regulares (tropas coloniales marroquíes)

Foto de Guglielmo Sandri.

Fuente antes citada del Museo de Historia de Cataluña.

*enemigo*, para mayor gloria del fascismo italiano. No sabemos cómo, esta bandera acabó muchos años después expuesta en un museo de Génova, y casualmente una fotografía de la misma se utilizó como ilustración para el artículo sobre el anarquismo de una enciclopedia digital. En el año 2005, un aragonés, coleccionista de objetos de la Guerra Civil, la adquirió al museo de Génova, y actualmente es utilizada en muchas de las exposiciones que se realizan sobre el tema en la Comunidad de Aragón.

Otro hecho curioso que se produce este día en Blesa es la grabación de las primeras imágenes cinematográficas de las que se tiene constancia de que se hayan tomado en la localidad. Acompaña al C.T.V. un reportero oficial, encargado de grabar imágenes con las que posteriormente se realizarán los documentales Luce. Estos documentales eran los equivalentes italianos al No-Do español. Se proyectaban en los cines antes de las películas, y su contenido tenía un marcado carácter de propaganda política, que ensalzaba las virtudes y triunfos de la Italia fascista de Benito Mussolini.

Este noticiero tiene como título: *L'avanzata delle "frece" verso il Nord di Aragona, sulla strada Muniesa-Olieta*. En él aparece una panorámica de Blesa, y varios planos de un numeroso grupo de soldados saludando desde la entrada del pueblo. Su duración completa es de 1'31" de los que unos 10" corresponden a imágenes tomadas en Blesa. Sobre las imágenes, un narrador lee (en italiano) el siguiente texto:

*En el pueblo de Blesa, conquistado el 9 de marzo por una columna de la brigada mixta "frece" y por legionarios de la división "23 de Marzo", aclaman a la victoria y a España.*

Luego pasa a mostrar y comentar imágenes tomadas en Oliete, Fuendetodos y Muniesa.<sup>23</sup>

Los jefes militares, que detentan toda la autoridad sobre la zona recién conquistada, necesitan que alguien de la localidad se haga cargo de la organización de las cuestiones que puedan afectar a los civiles. Lógicamente no queda ningún hombre en Blesa que se haya destacado por su adhesión a Franco, de modo que la autoridad militar nombra alcalde con carácter provisional a Eugenio Magallón, quien no tenía significación política relevante. Su mandato va a ser breve, puesto que ya al mismo día siguiente de la entrada de los nacionales, empiezan a regresar a Blesa algunos de los vecinos de derechas que habían huido a Zaragoza en agosto del 36, y que desde entonces habían estado separados de sus familias al no haber podido llevárselas consigo. Alejandro Arnal Ferrando, quien ya había ejercido el cargo de concejal por el partido Unión de Derechas tras las elecciones de abril de 1933, y estaba en ese momento en el ejército Nacional, regresa al poco tiempo y, tras ser licenciado entre junio y julio de 1938, fue nombrado alcalde por el Gobernador de Teruel el 24 de agosto, dado que en este caso no quedaban dudas acerca de su adhesión al *Movimiento*<sup>24</sup>.

En Blesa, la guerra había finalizado. Comenzaba una difícil y trágica posguerra que habría de prolongarse durante muchos años.

### ***Fuentes bibliográficas:***

Tuñón de Lara, Manuel. “La Batalla de Teruel”, Instituto de Estudios Turolenses, 1997.

Thomas, Hugh. “La Guerra Civil Española”. Ediciones Urbión, Madrid, 1976.

Martínez de Barrio Carrillo, Fernando. “Guerra Civil Aragón”. Delsan - Historia, 2004 Zaragoza.

Maldonado Moya, José María. “El Frente de Aragón. La Guerra Civil en Aragón (1936-1938)”. Mira Editores, 2007, Zaragoza.

Engel Masoliver, Carlos. “Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República”. Almena Ediciones, 1999, Madrid.

Vidal, César. “La guerra de Franco”. Planeta, Barcelona, 1996.

Peirats, José. “La CNT en la revolución española”. Tomo 2. Ruedo Ibérico. España Contemporánea, 1971, París.

Solano Sanmiguel, Valentín. “La guerra civil en Teruel”. Delsan – Historia, 2004, Zaragoza.

Martínez Bande, José Manuel. “La llegada al mar”. Librería Editorial San Martín - Servicio Histórico Militar. Monografías de la guerra de España, 1975, Madrid.

Vaquero Peláez, Dimas. “Creer, Obedecer, Combatir y Morir. Fascistas italianos en la guerra civil española”. Institución Fernando el Católico. Colección Estudios, 2006, Zaragoza.

Plou Gascón, Miguel. “Historia de Samper del Salz”. Ayo de Samper del Salz, 2003.

Hernández, Francesc Xavier, e Íñiguez, David. “La Columna Maciá-Companyns”. Fundación Josep Irla. 2008, Barcelona.

### ***Fuentes personales:***

Persona entrevistada, y lugar y fecha de realización de la entrevista:

Tomás Sanz y Pascuala Artigas (Blesa, 10/2000)

Irene Serrano y Manuel Lomba (Blesa, 10/2000)

José Góez y Tomás Sanz. (Zaragoza, 12/2000)

Tomás Sanz Plou (Blesa, 2/7/2000)

José Lomba Blasco (Blesa, 31/3/2001)

Manuel Pérez (Blesa, 21/4/2001)

Josefa Aznar (Memorias, 14/5/2001)

Pilar Arnal (Blesa, 4/6/2005)

Teresa Allueva Muniesa. (Blesa, 2/9/2006)

Felisa Mercadal y Francisco Lou (Blesa, 7/8/2003)

Victoria Calvo. (Zaragoza, 12/9/2000)

Florencia Serrano Sanz. (Blesa, 22/5/2002)



## Notas

<sup>1</sup> La batalla de Teruel, dada su importancia por sus dimensiones y consecuencias, ha sido tratada en la mayoría de las obras generalistas sobre la Guerra Civil Española, y cuenta además con numerosas monografías. Sólo por citar algunas: Tuñón de Lara, Manuel. La Batalla de Teruel; Thomas, Hugh. La Guerra Civil Española; Martínez de Barrio Carrillo, Fernando. Guerra Civil Aragón; Maldonado Moya, José María. El Frente de Aragón. La Guerra Civil en Aragón (1936-1938); Vidal, César. La guerra de Franco; Solano Sanmiguel, Valentín. La guerra civil en Teruel.

<sup>2</sup> Peirats, José. La CNT en la revolución española. P 74 y 75.

<sup>3</sup> Martínez Bande, José Manuel. La llegada al mar. P 30 y ss.

<sup>4</sup> Archivo General Militar de Ávila (AGMA). Armario 7, legajo 374, carpetas 10: *Instrucción General nº 30 de 6 de marzo de 1938*

<sup>5</sup> AGMA. Armario 7, legajo 374, carpeta 17. *Ordine di operazione nº 45 in data 6/marzo 1938-XVI*

<sup>6</sup> Engel Masoliver, Carlos. Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República. P 126

<sup>7</sup> AGMA. Armario 46, legajo 768, carpeta 1: *Dictamen del Juez Instructor, general Carlos Masquenet, sobre el derrumbamiento del frente. 2 de abril de 1938.*

<sup>8</sup> AGMA. Armario 36, legajo 3, carpeta 10. *Traducción del documento encontrado por el CTV tras su entrada en Huesa del Común. Orden del EM Ejército del Este – XII Cuerpo de Ejército a la 30ª División. 15:30 horas del 7 de marzo de 1938*

<sup>9</sup> Plou Gascón, Miguel. Historia de Samper del Salz. Se citan también ejemplos de cómo se retiran provisiones y otros bienes como la cabaña ovina, en previsión de que sea capturada por la, en apariencia inevitable ocupación de los nacionales.

<sup>10</sup> Maldonado Moya, José María. Op cit. P. 380

<sup>11</sup> Solano Sanmiguel, Valentín. La guerra civil en Teruel. P. 319; Martínez Bande, José Manuel op. cit. P. 33

<sup>12</sup> AGMA. Armario 7, legajo 374, carpeta 22: *Partes del mando del C.T.V. al E.M.*

<sup>13</sup> AGMA. Armario 36, legajo 3, carpeta 10: *Parte nº 291 del 9 marzo 1938*

<sup>14</sup> Heraldo de Aragón, edición del día 10 de marzo de 1938. P. 1 y ss. Crónicas similares se encuentran en *El Noticiero* del 11 de marzo. Biblioteca de Aragón.

<sup>15</sup> AGMA. Armario 56, legajo 556, carpeta 6 bis: *Informe del mando de la 30ª División*. Citado en Maldonado...

<sup>16</sup> Maldonado Moya, José María. El Frente de Aragón. La Guerra Civil en Aragón (1936-1938). P 370 y ss.

<sup>17</sup> Cálculo realizado a partir de los datos recogidos en el Censo de 1933, y del documento titulado *Relación de Vecinos Huidos a la zona roja el 9 de marzo de 1938* elaborado para su incorporación a la *Causa General Informativa de los hechos delictivos y otros aspectos de la vida en la zona roja, desde el 18 de julio de 1936 hasta la Liberación*. Causa General de Teruel. Pieza Principal. Rama separada nº 201. Blesa (Partido judicial de Montalbán). También depositado en el Archivo Histórico Municipal de Blesa.

<sup>18</sup> Vaquero Peláez, Dimas. Creer, Obedecer, Combatir y Morir. Fascistas italianos en la guerra civil española.

<sup>19</sup> Maldonado Moya, José María. Op. Cit. P 380 y ss.

<sup>20</sup> AGMA. Armario 36, legajo 4, carpeta 14. La referencia a que han tomado Blesa aparece en el documento *Telegrama de la 1ª División de Caballería al Estado Mayor Central del 10-III-38*.

<sup>21</sup> TORRES, V. (1994): *Memòries polítiques i familiars*. P. 84-85. Citado en Hernández, Francesc Xavier, e Íñiguez, David. La Columna Maciá-Companys. P. 174

<sup>22</sup> AGMA. Armario 36, legajo 3, carpeta 10

<sup>23</sup> Archivio storico dell'Istituto Luce. Roma. (166) 53. Luce 1278. Noticia 5. Título: Aragona. L'avanzata delle "frecce" verso il Nord di Aragona, sulla strada Muniesa-Olieta. El documental puede verse íntegro en <http://www.youtube.com/watch?v=T8J8PqvBKC0>

<sup>24</sup> En el documento de nombramiento figuraba literalmente "Gestor del Ayuntamiento de Blesa con carácter interino", si bien al margen, quizá para aclarar su posición, ponía escrito "Alcalde-Presidente".

Archivo de la familia Arnal Arnal.